COMEDIA FAMOSA,
LA MUGER CONTRA EL CONSEJO.

La primera jornada de Don Juan de Matos. La segunda de D. Antonio Martinez. La tercera de D. Juan de Zabaleta.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Sirena.	*Laura.*	*Alexandro.*	*Hipolito.*	*Musicos.*
Diana.	*Aureliano, barba.*	*Anteo.*	*Machin, gracioso.*	*Vn criado.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Machin, y Alexandro de camino.

Mach. SEñor, pues has despedido
tu gente, y solo has llegado
à este sitio deseado,
centro del Abril florido.
Declarame ya tu intento,
y de tan largo camino
la razon, y el desatino,
que me aturdes. *Alex.* Oye atento,
Machin, pues fuera agraviarte,
si el silencio me condenas,
no darte aqui de mis penas,
y de mis intentos parte.
Esse Palacio que miras,
que entre el imperio florido
de tanta verde esmeralda,
gigante hermoso obelisco,
de piedra al Sol se levanta,
que como de marmol fino
le labrò cincel valiente,
del ayre adorno pulido,
parece, que en las estrellas,
para aplauso de sì mismo,
ò se festeja imperioso,
ò se enamora Narciso.
Es alvergue, es casa, es centro
de Sirena, aquel prodigio
de Grecia, y Princesa suya,
que porque sirva à los siglos
de admiracion su memoria,
vive en aqueste retiro,
poco distante de Arenas;
y porque de sus motivos
sepas la causa primero,
oye, que son peregrinos.
Vn Principe tuvo amante
esta señora, à quien quiso,
y antes de llegarse el logro
de sus bodas, cruel Ministro!
la parca (hà segur tyrana!)
anticipando los filos,
cortò à sus ojos la flor,
como el cierço prevenido,
quando tiraniza el prado,
à soplos de au[illegible]a lascivo,
el ambar de infante rosa,
del clavel roxo el capillo.
Sintiò Sirena su muerte
con tan asperos, tan vivos
afectos, que desde entonces
buscò el llanto por alivio,
la soledad, por sagrado,
por deshaogo el martirio,

por compañera la quexa,
los sollozos por arbitrio,
por remedio, la tristeza,
y por remedio, el peligro.
Mas ha rigor de los Astros
fuerça oculta del destino,
y quan lexos vive vn triste
de hallar en la pena alivio,
quando busca en su cuydado
por defensa los suspiros!
Sus vassallos, pues en ella
viendo cifrado el dominio
de Grecia, pues ella sola
logra el Cetro esclarecido,
solicitaronle fiestas,
aplausos, y regozijos.
Vinieron de otras Provincias
Principes, con el disinio
de merecerle su mano,
para cuyo efecto finos,
compitiendole en finezas
cortesanos, y festivos,
apuraron con la industria
todo el primor al cariño.
Nada divertiò su pena,
y desayrado, ò corrido,
cada qual bolviò à su Corte,
huyendo el desdèn esquivo.
Y juzgando ser achaque
de freneticos indicios,
pues passava su porfia
aun mas allà de capricho.
Juntaron de todo el Asia
los varones eruditos
en la Fisica, los quales
con remedios esquisitos,
de su profunda tristeza,
fondaron el mar tranquilo.
Fue en vano, porque Sirena
bien hallada en su delirio,
y con su passion conforme,
sin mudar jamas de estilo;
Con sus damas solamente,
sin que admita en su servicio
hombre alguno, aqueste Alcaçar
ocupa, cuyo edificio
murado, apenas el Sol
registra su oculto sitio.
Solamente Aureliano,
Varon, à quien ha debido
la educacion desde niña,
la assiste leal, y fino,
sin que pueda limitarle
los extremos excessivos
de su amor, que son tan grādes,
que en sentimiento continuo
de aquel infeliz amante,
que marchitò el hado impio;
de aquellas cenizas muertas,
que duran para el aviso,
idolatra las memorias
con silencios repetidos,
y en vna lobrega estancia,
de sombras obscuro abismo,
panteon que formò su idea
en confusos labertintos
tiene pintado à su amante:
y para hazer mas distintos
assombros de su fineza,
de sus ojos assistidos
vive aquel bosquexo inutil,
que de engaños coloridos,
vistiendo el discurso ciego,
lisongeando el sentido,
gloriosos triunfos despierta,
acuerda blandos cariños.
Assi lo dize la fama,
dirète como la he visto
pintada, pues, en retratos
por todo Grecia infinitos,
la pintan desta manera,
que aqui aora te la pinto.
Sobre la mano los claveles roxos;
de la mexilla triste humecida,
y en cinco hojas la mano florecia,
q aun en ella dàn frutos los enojos.
Negro el vestido, y negros los despojos
no todo luto, pues le guarnecia
vna linea de plata, que fingia
el despeñado arroyo de sus ojos.
Tormentas los suspiros que exalava,
formavã sobre el campo de açucenas,
y en cada perla vna alma aprisionava.
Que como la sirena el passo enfrena
cantando, ella llorando enamorava,
que en el mar de su llanto era Sirena.
Con esta tema, este encanto,
esta passion, y delirio,
si de todos admirado,
à ninguno sucedido.
Passa su edad floreciente,
ya divertida en los libros,
à que fue siempre inclinada:
ya en el suave artificio
de la musica: que à vn triste
estos medios prevenidos,
no alivian, mas adormecen
el dolor con que està dicho,
que industriosa le suspende
para bolver à sentirlo.
En fin, altiva, y resuelta,
sin dar atencion, ni oìdo
à ningun Principe amante,
se oculta insensible risco,
si bien el de Chipre, y Creta,
por obstentarse mas finos,
no desisten de la empressa,
y linces deste retiro,
de su hermosura pretenden
mirar el Sol por resquicios,
por vèr si de sus desdenes
trueca el natural esquivo.
Yo que mas que todos amo
este imposible divino,
que amor con solo vn retrato
me hizo blanco de sus tiros.
Encubierto, y disfrazado
desde mi Corte he venido,
Alexandro soy, jurado
Principe, y dueño de Ciro,
que por el temer desayres,
y el rigor de sus desvios,
ò porque temo tambien
ser en Grecia conocido,
por quanto aquesta Corona,
desde que tuvo principio,
con la mia siempre opuesta,
sangrienta guerra ha tenido,
que no es el menor estorvo
para lo que determino.
Con esta cautela intento
inquirir modo, ò camino
por donde lleguen mis ansias
al bello iman atractivo
de sus ojos, à quien postro
las fuerças del alvedrio:
pues si mis acciones peso,
solo en su memoria vivo,
y en la esperança descansa
deste bien que solicito.
Aquesto, amigo, es la causa
de la empressa que imagino,
esta la beldad que adoro,
este el Sol à quien me rindo,
esta la dicha que busco,
aqueste el norte que sigo.
Y quando en tanto imposible
Faeton me despeñe altivo,
no me ha de quitar la suerte
la gloria de aver subido.
Mach. Pues, señor, si esso es assi,
que no podràs imagino
verla jamàs. *Alex.* Como no?
en la fortuna confio,
que el amor me darà traças
para poder conseguirlo.
Mach. Yo te he de dar vn buen medio
para que entres allà. *Alex.* Dilo.

Macb. Hazte sastre, y di que vas
à cortarle algun vestido.
Alex. No es medio.
Macb. Hazte sacamuelas,
que pues llora de continuo,
alguna le dolerà:
ò sino hazte menino,
y tendràs entrada franca.
Alex. Què escuche tus desatinos,
quando estoy perdiendo el sesso?
Valgame Dios! què camino
tomar podrè? *Macb.* El mas famoso
de quantos he discurrido:
hazte frutiel,
y lleva àzia allà contigo
çarçamoras, almendrucos,
pampanos, chochos, pepinos,
garvanços verdes, majuelas,
agraz, madroños, palmitos,
açufaifas, y lo que
de calenturas, y frios,
y con esto entre las damas
quedaràs introducido,
porque es de lo que mas gustan.
Ale. Yà estàs cansado. *Macb.* Imagino
que se te huyen los remedios.
Alex. Ninguno possible miro.
Macb. Yo si. *Alex.* Qual es?
Macb. Que te vistas
de dueña, y en su servicio
te acomodes. *Alex.* Disparate;
como tuyo. *Mac.* Es que ando listo.
Vn ciego à nativitate
llevava vna luz consigo
de noche, vno que passava;
para què es la luz, le dixo,
sino veis? y èl respondiò:
porque no topen conmigo.
Pues estàs ciego de amor,
inventa muchos caprichos,
que sino topas con ellos,
ellos toparàn cõtigo. *Vozes dentro.*

Dent. Fuego, fuego, que se abrasa
la quinta. *Mach.* Fuego de Christo,
esto tenemos aora?
Alex. Machin, ya es lance preciso
el socorrer à Sirena:
ò si en aqueste peligro
fuesse tan dichoso yo,
que mereciesse atrevido
assegurar su hermosura!
Ma. Vè apriessa. *Al.* Vête cõmigo. *Vans.*

Salen en polleras; y con capotillos, Sirena, Diana, Laura, y Aureliano.

Laur. Por Dios, señora, que huyamos
sin parar hasta Ginebra.
Sir. En las mugeres tambien,
Laura, ha de aver fortaleza.
Dian. Señora, no nos paremos.
Sir. Diana, el temor sossiega:
Aureliano, de aqui
no passe nadie, aunque venga
el peligro que viniere,
hombre ninguno se atreva
à passar destos vmbrales.
Yo me retiro à essa pieza
del jardin, y mirad bien,
que os encargo que assi sea;
todas me seguid aora.
Laur. Señora, vamos apriessa,
que este azar esta mañana
se me puso en la cabeça.
Sir. En que el azar conociste
del fuego? *Lau.* En que sin ser fiesta
me puse las puntas de humo. *Vas.*
Aur. Guarde el Cielo à V. Alteza;
raro valor de muger!
què altiva, sabia, y resuelta!
què vn incendio no la asuste!
què vna desdicha no tema!
Ampare el Cielo tu vida,
que en mi tendrà tu belleza
vna voz que te aconseje,
y vn braço que te defienda.

Den-

Dentro dizen la primer copla, y luego salen Anteo, Hipolito, Alexandro, y Machin.

Ant. Amigos, entremos todos
à socorrer la Princesa.
Alex. El primero he de ser yo,
que dentre las llamas densas
saque en hõbros su ermosura. *Sale.*
Mach. Vamos, señores, apriessa,
que està hecha vn chicharron.
Ant. Ea, valor, à la empressa.
Alex. Valgame todo mi aliento.
Aur. Vuestros passos se detengan,
que no han de passar de aqui.
Alex. Yà dissimular es fuerça.
Ant. Aureliano, què es esto?
pues tu los passos nos niegas,
quando abrasado el Palacio
de fuego respira vn etna,
y de Sirena en el quarto?
Hip. Què estorvo, ò que resistencia?
esta es lealtad: ea aparta.
Aur. Principes, vuestras finezas
tiene Sirena entendidas,
y me mandò que esta puerta
la guardasse, y que ninguno
permitiesse entrar por ella:
mirad vos como ha de ser,
pues sea justo, ò no sea,
de la Princesa esta es orden,
y es preciso obedecerla.
Ant. Quando es evidente el riesgo
de su vida, es ofenderla
obedecer sus mandatos?
Hip. Y vsar dessa resistencia
es procurarla vn peligro,
ademàs que no pudiera
prevenirlos contra sì
quien es tan sabia, y discreta.
Aur. Aunque os parezca descuido,
no careciò de advertencia
quando lo mandò, y assi
mi resolucion es esta.

Mach. Con aquesta barba cana,
el diablo que le acometa.
Hip. Si esso es assi bien hazeis:
vana fue mi diligencia.
Alex. Machin, aquestos dos son
los que su beldad festejan.
Mach. Ni por lumbre serà suya.
Ale. Machin. *Mach.* Lo que machinea:
Alex. Atiende bien lo que dizen.
Mach. De aqui estarèmos alerta.
Sale vn cria. Aureliano, à q̃ aguardas?
albricias à la Princesa
vè à pedir del buen sucesso.
Aur. Què dizes? *Cria.* De su violencia
ya el fuego templò su furia
à la primer diligencia,
por ser muy prompto el socorro.
Aur. De tan venturosa nueva,
las albricias te asseguro.
Ant. Sea el premio esta cadena.
Hip. Sea paga este bolsillo.
Mach. Què nunca esto me suceda!
Criad. Yo lo estimo. *Vas.*
Mach. Plegue à Dios,
que de alquimia se te buelva.
Ant. No se ha logrado mi industria.
Aur. Vuestra prevencion discreta
me dè permission aora,
de que dè parte à Sirena
deste impensado sucesso,
porque à su quarto le buelva.
Ant. Es justo, y si en su memoria
mereciere mi fineza,
por lo que tiene de firme
piadosa la recompensa.
A tu intercession encargo
mi vida, para que sea
empeño de su cuidado,
lo que en mi razon es quexa.
Hip. Yo de su beldad no espero
mas que vn rigor. *Aur.* Si pendiera
de mi consejo su mano,

co-

como favor la advertencia
me obligara al desempeño,
mas si no ignorais su tema,
ninguno culpe mi olvido,
sino el rigor de su estrella;
pues su amor para con otro,
que no fuere el que lamenta,
es vna razon de olvido,
como si de estado fuera.
Mach. Por vida mia que el viejo
se trae gentil receta.
Alex. Calla, y oye lo que dizen.
Ant. Hipolito, desta empressa
ya no me queda esperança,
pues lleguè con la cautela
al vltimo desengaño.
Hip. En què fundais que assi sea?
Ant. A esse fuego que aveis visto,
mi industria le diò materia;
yo le puse, mas con arte
de que atajarse pudiera:
porque con la confusion,
y à la voz de que se quema
este Alcaçar, diesse amor
alguna pequeña senda,
por donde deste impossible
pudiesse vèr la estrañeza.
Ya visteis lo que ha passado,
y que esta muger resuelta,
anteponiendo al peligro
la presuncion de su idea,
rebelde en su precipicio,
nos diò à entender, que mas precia
las vanidades de esquiva,
que de piadosa las señas.
Y assi ya desengañado,
no pretendo otra evidencia,
mas que saber que son vanas
mi fee, mi industria, y mi quexa.
Hip. Rara condicion! estraño
capricho! mas ello es fuerça
assistir haziendo alarde
de nuestro amor, y firmeza:
porque vna vez publicado
este afecto, pareciera
desayre el no proseguirlo.
Ant. Dizes bien, amor concierta
con su desden mi esperança,
con su libertad mi pena. *Vase.*
Hip. Amor, deydad poderosa,
pues eres Dios, haz que tenga
menos rigor su porfia,
ò mas piedad su belleza. *Vase.*
Mach. Aqui no ay mas que aguardar,
corramos, señor, siquiera
no mas que hasta Babilonia.
Alex. Para quando, amigo piensas
que es el valor? *Mach.* Para huir
de aquesta Pantasilea,
desta muger Minotaura,
que en laberintos se encierra
tan feroz, y rigurosa,
que haze burla del de Creta;
que pienso (segun la fama
sus riguridades cuenta)
que trae seis carabinas
por muelle, y dos escopetas
por arracadas, vn chuço
por ayron, y por ballenas
algun peto, y espaldar,
pues del caso en la refriega
no temiò bocas de fuego.
Alex. Esse impossible me alienta,
y de sus vanos rigores
el desden me lisongea,
como el enfermo, que en medio
de su efimera se alegra
con la esperança del agua,
arroyos finge en la idea,
y en alas de su memoria
busca las corrientes frescas
de la imaginada fuente,
y allà con virtud secreta
halla vn genero de alivio,
que

que la ardiente sed le templa.
Assi mi amor, aunque mira,
como impossible esta empressa,
halla alivio en el cuydado,
gusto en la fatiga encuentra,
alivio en el mal repara,
descanso advierte en la pena.
Y es que amor, como en pintura
me diò à beber la dolencia,
con prespectiva ingeniosa,
haziendo del pincel lengua,
parece que me dezia,
de entre aquellas sombras mesmas:
desta beldad no te assombres,
pretende su copia bella,
que aunque en distancias fingidas
del arte que la bosquexa,
lexos se ofrece à tus ojos,
està de tu mano cerca.
Mach. Aora estamos en esso?
pues de que manera intentas
introducirte allà? *Alex.* Mira,
industrias vencen finezas;
vna tengo imaginada,
que ha de parecerte buena.
Mach. Qual es?
Alex. No ignoras, que vn vando
echaron por toda Grecia,
que al que à Sirena curasse
de su passion, y tristeza,
vn gran premio le darian?
Yo vsando desta cautela,
que amor retorico mudo
me prestarà su eloquencia.
Vn sabio me he de fingir,
que con este intento à Atenas
he venido solamente:
con lo qual se me dispensa
la entrada franca en Palacio,
y discurriendo con ella
en su cuydado amoroso,
examinarè su pena,
y de sus melancolias
sabrè la causa secreta:
pues quien procura el remedio,
todo su dolor confiessa.
Y segun su amor entonces
con mañosa estratagema,
sabrè introducir el mio;
pero con tanta advertencia,
que jamàs deste pretexto
el menor disinio entienda.
Mach. Vive Dios, que me parece
la traça admirable, y buena!
y si acaso te pregunta,
que dizen que es bachillera,
questiones estravagantes?
Alex. Yo de todas las materias
tengo bastante noticia,
pues desde mi edad primera
me he aplicado à los estudios
de facultades diversas.
Ademàs, que las mugeres,
por mas sutiles que sean,
del hombre menos agudo
tal vez engañar se dexan.
Mach. Pues señor, apechuguemos
con Aureliano, y sepa,
que eres filosofo, y sabio,
y que solo à la Princesa
vienes à curar: y yo
por tu pendante en la fiesta
tambien he de hazer prodigios.
Alex. Y tu has estado en escuela?
Ma. Yo si. *Al.* Dòde? *Ma.* En Calahorra.
Alex. Y sabràs arguir? *Mach.* Etiam:
probarè, que la barbuda,
que fue vna varonil hembra,
truxo el vigote à la moda,
y que el cavallo Babieca
tuvo escuela de dançar,
y que vnas carnestolendas
puso tienda de herraduras:
probarè. *Alex.* Deten la lengua
que

que ya me canses. *Mac.* Pues dime,
para afectar vna ciencia,
es mas que vsat destas frases
Latinas, con brava arenga?
Verbi gracia, ergo nequaquam,
nihil hominus, y recta
la estatura, el cuello erguido,
que le tape las orejas,
y su tòs de quando en quando,
con punto de carraspera,
retorciendose los guantes,
y estirandose de cejas
catatele hombre erudito
de fama, siendo vna bestia.
Ale. No es tiempo aora de chanças,
pues harto tiempo te queda
para vsar de tus locuras:
el mudar de trage es fuerça
para vèr à Aureliano.
Mac. Vamos, que la trama empieza:
y como te has de llamar?
Ale. Yo Lidoro: y tu? *Mac.* Chancleta,
graduado en Artes, sacando
para aquesto en la cabeça
quarenta borlas açules.
Ale. Y en fin, del Latin te acuerdas?
Mac. Y dirè veinte Epigramas
de Escritura. *Ale.* Di vna dellas.
Mac. Vere amor toros amicos.
Al. Y esso en Romance, què encierra?
Mac. Què todos los hombres gordos
son amigos de cerbeza:
Vès aqui otra de Virgilio:
Intentique hora tenebant.
Ale Y què quiere dezir esso?
Ma. Aqueste es muy claro emblema;
que los que son desatentos,
se duermen en las tinieblas:
Mira este de Marcial:
fidus amor vitamerga.
Ale Y aquesso què significa?
Mac. Quiere dezir à la letra,
que siempre vàn de continuo
al estrivo las bermejas.
Ale. Tu lo echaràs à perder
con tu humor. *Ma.* Vamos apriessa
señor, porque estoy rabiando
por echar dos mil sentencias.
Ale. Deme el amor su elegancia,
y con sus plumas encienda
el yelo de los temores,
al fuego de mi fineza.
Mac. Vamos, por vèr en que pàran
estos dos Sabios de Grecia. *Vanse.*
Dent. la Mus. De amor la felize suerte,
mas esperada, y menos posseìda,
en sombra se convierte,
que como es flor su vida,
temprano nace, y temprano aspira.
Correse vna cortina y aparecese sentada Sirena vestida de negro, y en acabãdo de cantar se levanta, y irà repitiẽdo los versos que canta la Musica, y en la parte donde se descubre la cortina, estarà puesto vn retrato en vn lienço.
Sir. Bolved, bolved memorias
à la tarea misma;
y al compàs de mi llanto
vuestro dolor prosiga.
Acordadme el tormento,
y en amorosas iras,
poco à poco alterando
el mar de mis fatigas.
Gigantes olas crezcan,
que en la tormenta riza
de huracanes cuydados,
que allà en el alma giran.
Cubran mis tristes ojos,
que de agua necessitan,
para que temple el pecho
bolcanes que respira.
Agua, amor, que me abraso,
agua mis ojos pidan;
mas ay de mi! no tanta,
que se anega mi vida.
Muera yo, mas no muera,
que fuera cobardia,
por escusarme vn daño,
poblarme vna desdicha.
Y assi de mi tormento
viva yo, mas no viva
quien ha de alimentarse
de caducas cenizas.
Què estrella es esta, Cielos,
que en mi mal predomina?
mas yo ninguna tengo,
y la que en mi conspira,
serà cometa infausto,
formado de las mismas
lagrimas que derramo,
que con el polvo vnidas,
por vapor le levantan,
y en la esfera vezina,
nueva estrella se añade
de mi, siendo homicida.
Y con su influencia
de mi mal se origina,
yo le doy los efectos,
y èl à mi las desdichas.
O pesia al sentimiento,
y à la congoja mia!
Como à la suerte sufro
injustas tiranias?
Sin torcer à su curso
la rueda sucessiva,
porque estàn à mi arbitrio
trofeos, y ruinas.
Atrancarele el exe,
y su ronca harmonia,
serà destrozo inutil
del rayo de mis iras.
Pero què he dicho, Cielos!
cobrese mi porfia,
reparese el aliento,
porque el amor no diga,
que està mal con la quexa,
quien con sus ansias lidia.
No es muerto, no, mi amante,
vivo està, pues me mira,
presente aqui le tengo,
logrando la delicia
de sus blandas razones:
ya llora, ya suspira,
ya, ya llega à mis ojos,
ya los braços me fia,
mas solo abraço el viento,
que, que yo; sombra fria,
soñadas ilusiones,
delirios, fantasias,
què me quereis à solas?
que estas glorias fingidas
en lo poco que duran,
biẽ se vè que son mias. *Bolviendose*
Y tu, copia adorada, *(al retrato.*
de mi discurso enigma,
aun mas que en este lienço,
en este pecho escrita.
Siempre te amò constante
dichosa mi porfia,
que es merecer tus penas,
calificar mi dicha.
Quando segura estava
en quererte mas fina,
mi rigurosa estrella
de tanto bien me priva.
Intempestivo golpe
te apartò de mi vista,
quando mis esperanças
mas verdes florecian.
Assi desmaya el ambar
la rubia clavellina,
que el animal que pace,
con pie grossero pisa.
Assi del olmo alegre
ya yedra dessasida,
las rubricas desata,
los pampanos marchita.
Assi rustica mano,

à la dorada espiga
con falsedad abraça,
y luego la derriba.
Elia, y Music. Y assi de amor la suerte
mas esperada, y menos posseida,
en sombra se convierte,
que como es flor su vida,
temprano nace, y temprano aspira.
Corren por de dentro la cortina, y cubren el retrato. Salen Laura, y Diana.
Sir. Mas quien de mi presencia
la copia me retira?
Dia. Tu licencia me has dado,
que quando enfurecida
te vea con tu pena,
vse esta traza misma:
y aunque aora te enojes,
despues agradecida
me estaràs del remedio.
Sir. Ay Diana! *Dia.* Son hijas
de amor siempre las quexas;
mas quien llora, y suspira
alivia sus pesares,
y tu los multiplicas.
Lau. A todos tus vassallos.
Sir. Ay Laura! *Lau.* Cesse el llanto,
tu gran dolor alivia.
Dia. Toma, señora, exemplo
en tierna vid, que altiva,
aunque el tronco la corten,
adonde estuvo asida,
busca en otro descanso:
viuda tortolilla,
de otros arrullos en la quexa,
su alivio solicita.
Planta, que seca el monte,
el valle fructifica:
flor, à quien borrò el Austro
la bordadura fina,
pintora primavera
de colores matiza.
Gime el mar con tormenta;
mas luego en paz tranquila,
forma el ayre en sus ondas
marcas cristalinas.
Divierte tus passiones,
tus tristezas alivia,
que en fin naturaleza
de sabia se acredita,
que el mundo se alimenta
de su mudança misma.
Sir. Empeñada mi pena,
ya solamente aspira
querer este impossible:
mas prima, tu no estimas
à Anteo? *Dia.* Si señora;
pero la aficion mia
la recata el silencio,
pues tu desden conquista.
Sir. Esse amor suponiendo,
trocaras tu caricia
por otra? *Dia.* Si trocara
si la inclinacion mia
no hallara en su fineza
atenciones mas vivas.
Sir. Ha prima! no has llegado
al estremo de fina,
que quien vna vez quiso,
por razon, tarde olvida.
El paxarillo amante,
en la prision suspira;
mas si tal vez le sueltan,
despues que en la florida,
natural patria suya,
buelve con la caricia
de aquel antiguo acuerdo
à la prision esquiva.
Preso à mi amor combaten
obscuras fantasias?
y si al divertimiento
la memoria se fia,
al passado cariño
se buelve arrepentida,
que como amor es llama,

busca de vn muerto amante
el centro en las cenizas.
Remedio en fin no tiene
mi mal. *Sale Aureliano.*
Aur. Si le tendria,
si vuestra Alteza diesse
en querer mas su vida.
De Arabia aqui ha llegado
vn Sabio que publica,
que os curarà, señora,
vuestra melancolia.
Sir. Llamadle, Aureliano,
que aunque tengan las mias
incurable el achaque,
mi coraçon se inclina
à oir hablar à vn Sabio,
porque son las noticias
de todo hombre discreto,
del alma medicina.
Aur. Ya llega à tu presencia.
Salen Alexandro, y Machin con sotanas, aquel galan, y este rediculo.
Alex. En vano amor me anima,
confuso llego, y turbado
oy à triunfar de su idea:
es industria, lince sea
de su atencion mi cuidado.
Aur. Llegad, que su Alteza aguarda.
Alex. No llegues tu.
Mac. Como no? otro primero que yo,
nequaquam.
Alex. Vuestra gallarda
presencia, que el Sol respeta
por mejor, la planta aora
me dè. *Mac.* Y lo mismo, señora,
os pide el Doctor Chancleta.
Lau. Doctor que? *Mac.* Con tu licencia
ya està dicho, y si se assusta
deste nombre, si vsted gusta,
partase la diferencia.
Sir. Alçad vos, à vos no os toca
hablar aora. *Mach.* Assi es,
que como besar vuestros pies
me pusisteis punto en boca:
mas miento, como importuno,
que esse pie en aqueste empeño,
no puede ser, por pequeño
tapaboca de ninguno.
Sir. Saber vuestro nombre espero.
Alex. Lidoro. *Sir.* Adonde nacido?
Ale. La Grecia mi patria ha sido,
cuna, y sepulcro de Homero.
Sir. Y què ciencia professais?
Alex. De todas tengo noticia.
Sir. Y vos? *Mac.* Desde mi puericia,
si es que atenta me escuchais,
sin vèr libro, ni argumento
todo lo vine à alcançar.
Sir. Pues como sin estudiar?
Mac. Soy Sabio de nacimiento,
y en fin, hombre prodigioso:
por Filosofia harè,
que ande vn muerto por su pie,
como no sea gotoso:
por Filosofia estraños
casos obro, como, y bebo:
y con la misma renuevo
los dientes cada diez años.
Alex. Aparta. *Sir.* Dexadle hablar.
Mac. Yo soy aquel grande Artista
que se privò de la vista
solo por filosofar.
Sir. Vos de la vista? à mi vèr
la halla en vos la atencion mia.
Mach. Es que por Filosofia
yo me la bolvi à poner.
Ale. Quita. *Sir.* Advertid que mi mal
divierte, dexadle aora,
y què hizisteis mas? *Mac.* Señora,
la piedra Filosofal
hallò mi estudio, y desvelo.
Sir. Que piedra es aquessa, ignoro.
Mach. Es el modo de hazar oro.
Sir. Y le hareis vos? *M.* Como ay Cielo.

Sir. Essa es arte peregrina.
Mac. Y de notable interès.
Sir. Como es? *Mac.* Lo primero es
topar vna buena mina,
luego con ojo abizor,
si betas en ella huviere,
de todas las que tuviere,
buscar la beta mejor.
Luego aquellos minerales
echados en el crisol,
saldrà vn oro como el Sol.
Sir. Assi divierto mis males,
esse es el modo vulgar
de hazerle. *Mac.* Ya yo lo sè;
oigan que aora dirè
el modo particular,
pero para fabricarlo
materiales ha de aver.
Sir. Dezid lo que es menester,
que luego mandarè darlo.
Mac. Que vuestro Regio decoro
me mande vn oficio dar,
en que mucho pueda hurtar,
y me vereis hazer oro.
Sir. Con que fin a este lugar
aveis, Lidoro, venido?
Ale. Solamente me ha traido
vuestra Alteza, pues curar
intento su gran pesar.
Sir. Y el mio que viene à ser?
Alex. La tema de aborrecer
à todos, y la de amar
de vn impossible el rigor.
Sir. Quien lo causa? *Ale.* Vna tristeza.
Sir. Y essa de què nace? *Ale.* Empieza
de vna memoria de amor.
Sir. Yo el amor quiero tener,
y la tristeza olvidar.
Ale. No se pueden separar.
Sir. Remedio no puede aver,
segun esso en mi fineza,
pues procura mi razon,
que me dexeis la passion,
y me cureis la tristeza.
Alex. Gusto ay que causa pesar;
como tristeza que alegra.
Mac. El vèr morir à vna suegra,
y vn tio, à quien heredar.
Ale. Mas si el amor os condena
el alivio, es impossible
sanar del mal, si apacible
os haze à gusto la pena.
Sir. Que en fin, tristeza, y constancia
no dividen su caricia?
Mac. Nequaquam, que la tristicia
venit per concumitancias.
Sir. Què cura à estas dos passiones
se le aplica? *Ale.* Conversacion:
mal que enferma à la razon,
se ha de curar con razones,
pues el Cielo prevenido,
que amparasse quiso atento,
vn tormento à otro tormento,
vn sentido à otro sentido.
Del oido los enojos,
la mano suele advertir,
y la voz viene à suplir
el defecto de los ojos.
Vno, y otro afecto pudo
eslabonarse piadoso,
haziendo al ciego ingenioso,
y lince entendido al mudo.
Y assi tambien quiso atento,
aqui por mostrar mas gloria,
que males de la memoria
los cure el entendimiento.
Sir. Aquessa es sofisteria,
en que el discurso se pierde,
pues dà causa à que se acuerde
la pena à la fantasia.
No vive el discurso vario
à la memoria obediente:
y si qualquiera accidente
se cura con su contrario,

ya contra vuestro sentido
la consequencia es notoria;
pues males de la memoria
solo los cura el olvido.
Alex. Su humor he reconocido,
pues con el agudo ingenio,
lleva la contraria en todo.
Su amor he de ir aplaudiendo
con maña, que ay naturales
de capricho tan resuelto,
que aunque vayan contra sì,
vàn siempre contra el Consejo.
Si del mal de la memoria,
es el olvido el remedio,
como no vsais prevenida
deste alivio en el tormento?
Sir. Yo olvidara este dolor,
si acà del alma en el centro,
como ay arte de memoria,
de olvido huviera preceptos.
Alex Si he de deziros, señora,
la verdad de lo que siento,
no procureis el olvido,
que es solicitar vn riesgo.
Sir. De què suerte? *Ale.* Vos amais
dulces memorias de vn dueño,
que ha vsurpado à vuestros ojos
del hado el rigor violento.
Sir. Assi es verdad. *Ale.* Pues señora,
no procureis mas remedio,
que proseguir la firmeza
de vuestro amoroso intento,
pues gozais en este estado
del mas dichoso trofeo,
que puede alcançar quien ama.
Sir. Trofeo dichoso? *Ale.* Es cierto.
Sir. Qual es? *Alex* El vivir segura
de la inquietud de los zelos;
y quien vive amando libre
desta passion, podrà atento
dezir, que el Cielo piadoso
le diò en la vida otro Cielo.
Porque es problema assentado,
que es de menor sentimiento
vèr muerto al dueño querido,
que verle en poder ageno.
Proseguid vuestra porfia,
porque poco à poco el pecho
se irà naturalizando
con el mal, hasta que el tiempo
haga con la pena misma
parciales los pensamientos.
Porque vna vez la memoria
aunque le pese al sossiego,
con veneno alimentada,
no le haze mal el veneno.
Sir. Vuestro consejo, Lidoro,
he de seguir, y agradezco,
que de parte de mi amor,
se ponga el parecer vuestro.
El gusto me lisongean
vuestros sabios documentos,
en mi servicio os quedad,
pues sois el hombre primero,
que contra el sentir de todos
apoyais mi firme empleo;
y assi ya no espero mas,
que morir en mi tormento.
Ale. No escuchas esto, Machin? *à p.*
yo lo he errado, vive el Cielo:
porque soy tan infeliz,
que quando su agudo ingenio
todo quanto ay contradize.
Aora (ha rigor severo!)
solo porque me està mal
ha tomado mi consejo.
Mach. Señor, buscala agua arriba,
como hazia el molinero.
Ale. Que os conformeis cō mi arbitrio
es lo que aora mas precio.
Sanareis, mas advertid,
señora, que con estremo
aveis de cerrar el passo
à todos divertimientos.
No ayeis de buscar alivios,

pues si los buscais, es cierto
que puede creer entonces
vuestro amor con tanto imperio,
que puede dar en delirio,
y mataros. Si con esso, *à p.*
por contradezirlo, hiziesse
lo contrario, fuera el medio
para conseguir el logro
de mi amor. *Sir.* Estos festejos
pueden creerme este amor?
Ale. No ay duda, que como es fuego
amor, si en el fuego arrojan
alguna agua, mas violento
buelve à embravecer la llama:
assi el amoroso incendio,
al templarle con alivios,
con mas violencia de nuevo
el coraçon avassalla,
y poderoso elemento
sus libres actividades
và en el gusto introduciendo,
y por doblar la congoja,
traydor azecha el contento.
Sir. Mi amor no puede ser mas.
Ale. Segun este claro exemplo,
creerà con los alivios,
como con el agua el fuego:
Sir. No veis q esto es quando es poca;
pero quando es mucha, vemos
que apaga la llama. *Ale.* Es llano.
Sir. Luego los divertimientos,
si fueren muchos, què haràn?
Ale. Què haràn? sacaros del pecho
essa passion. *Sir.* Mi passion?
Ale. Si señora, pero dello
nace otro mayor peligro.
Sir. Peligro? saberle espero.
Ale. Es que pondreis el amor
por fuerça en otro sugeto.
Si. Yo el amor en otro hombre,
qu[illegible]do sabe el mundo entero,
que co[illegible] à todos publico

vn rencor, vn odio, vn ceño;
tanto, que si de mi misma
pudiera ser el objeto,
me aborreciera à mi propria.
Ale. Pues vna de dos es cierto,
que ha de ser, si es que admitis
alegres divertimientos,
à aumentar vuestra passion,
ò aquessos mismos estremos
poner en otro cuidado.
Sir. De razon estais ageno,
mi amor no aveis conocido.
Ale. Si conozco, antes por esso
os importa. *Sir.* Què me importa?
Ale. No admitir divertimientos.
Sir. En què pueden ofenderme?
Ale. En ellos consiste el riesgo.
Sir. Què es lo que dizes Lidoro?
Ale. Vuestra vida es la que temo,
porque en los ojos peligra.
Sir. Pues solamente por esso,
por vèr quan lexos en mi
estais del conocimiento;
à essos Principes amantes
he de admitir el cortejo,
y divertir los sentidos,
ya en la caça, ya en festejos,
ya en publicas alegrias.
Ale. Mi dicha consiste en esso: *à p.*
señora, esso intentas? *Sir.* Si,
porque veais que en mi pecho
no puede el amor ser mas,
ni mi constancia ser menos.
Ale. Advertid. *Sir.* No ay que advertir.
Ale. Yo consegui mi deseo; *à p.*
pues persuadirla à mi amor
con aquesta industria intento:
que es error. *Sir.* Esso ha de ser,
he de vèr si vuestro ingenio
puede vencer mi porfia.
Mac. Ella ganò, èl và contento.
Ale. No lo hagais. *Si.* Yà estoy resuelta.

Ale. Señora (què escucho Cielos!) *à p.*
Mac. Lindo, topò la agua arriba.
Ale. Y direisme los efectos,
que hiziere en vos essa prueba?
Sir. Claro està, pues que por esso
os mando que me assistais.
Mac. Cuerpo de Christo, acabemos.
Sir. Venid conmigo, Aureliano.
Aur. Yà, señora, os obedezco.
Dian. Y ocon esto podrè hazer,
que sepa mi amor Anteo.
Lau. Y yo, que el Doctor Chancleta
me cure vn dolor que tengo.
Mach. Yo estudiar de memoria
aforismos de Galeno.
Alex. Y yo à poner en la empressa
industria, valor, è ingenio;
pues siempre es cierto que và
la Muger contra el Consejo.

JORNADA SEGUNDA.

Atabales, y trompetas, y dizen dentro.
Aur. El premio ha merecido.
Ant. En la carrera à todos à excedido.
Otr. El parabien reciba,
vitor el encubierto. *Tod.* Viva.
Salen Sirena, Diana, y Laura.
Sir. Ya la fiesta ha cessado,
dòde buscando alivio, hallè cuidado.
Dia. No templò tus enojos
esta varia lisonja de los ojos,
pues para divertir tu pena estraña,
esfera fue de Marte la campaña,
vistoso quadro de colores sumas,
y teatro de galas, y de plumas. (ro
La. No ha podido alegrar tu dolor fie-
vèr aquel ingrato Cavallero,
que à todos excedia,
y con la vanda el rostro se cubria?
Sir. Esse aumenta mi pena,
esse mi nueva confusion ordena,
pues pretende quitarme vna vitoria,
sindiendo mi altivez à su memoria.

Dia. Porquè te enojas?
Sir. Lo que yà me afrento,
de que se acuerde dèl mi pensamièto:
Yo mudar de opinion, q loco excesso!
Lau. El remedio consiste solo en esso
de vn tema tan estraño.
Sir. Para mi no es remedio, sino daño;
pues tan vanos aplausos me prometo
de amar la imagè de vn difuto objeto,
que mi decoro ofende
el que à mi coraçon borrar pretende
esta impression divina
con que soy en el mundo peregrina:
y assi, envano obligarme à presumido
este, que del embozo se ha valido:
porque si atenta reparè en su acierto,
fue, mas que por galā, por encubierto.
Y corrida he quedado,
que aya en mi pecho despertado
atencion tan ligera
la privacion de no saber quien era.
Hablen las tres, y salgan Alexandro, y
Machin de estudiātes, quedādose al paño.
Mac. Señor, no lo has oido?
Al. Feliz principio de mi amorha sido.
Ma. Pareceque la cuesta algū cuidado,
verte correr las lanças embocado:
grā dureza en su pecho el amorha-
lāças sō menester para picalla. (lla,
Alex. No fue advertencia vana
tener en esta Aldea comarcana
prevencion, y cavallos à esse efecto.
Mac. El interès assegurò el secreto.
Al. No lograra la dicha que conquisto,
si supieraquiē soy. *Ma.* Ya nosha visto,
ponte tu de Filosofo al instante,
y revistome yo de Platicante.
Alex. Vengo à saber de que modo
te sientes de tu tristeza,
que à servirte mi fineza me ayuda.
Mach. Y mi conciencia, y todo.
Sir. No viste el festivo alarde,
don-

donde con valor vfano,
los que pretenden mi mano
han competido esta tarde?
Ale. No, señora, porque ha estado
mi deseo confiriendo
tu remedio. *Mac.* Y yo leyendo
sobre esta cura al Tostado.
Sir. Pues sabràs, que lo procedido
del festejo que se ordena,
para divertir mi pena,
nueva inquietud al sentido.
No te encarezco admirada
la pompa hermosa, y Real
de la plaça artificial
en este campo fundada,
aun la fiesta autoriza,
copiando Mayos, y Abriles,
pues de texidos pensiles,
sus quadros muertes matiza.
Ni el concurso que este dia
de toda Grecia acudiò
à la fama de que yo
treguas con mi pena hazia.
No digo las experiencias
de la gala, y del valor,
que supo hazer el amor
con lucidas competencias.
Solo de vn aventurero
los aciertos te dirè;
que siendo vltimo, fue
en mi atencion el primero.
El semblante recatava
cuydadoso, y advertido,
pues por no ser conocido,
de vna vanda se emboçava.
La carrera passeò,
y aviendo el clarin oìdo
para el combate fingido,
brioso se apercibiò.
Blandiendo al fresno la punta,
rige vn bayo corpulento,
que con galan movimiento
cinchas, y herraduras junta.
Ya incita de aplausos lleno
el fuego bruto en la tela,
ya le enciende con la espuela,
ya le apaga con el freno.
Diò logro a sus confianças,
corriò la valla aclamado,
y contra el faquin armado
hastillas hizo las lanças.
Fue de los demàs agravio,
anduvo ayroso, y luzido:
mas yo alabarle he podido?
yerro ha sido de mi labio:
què loca facilidad!
como me olvido de mi?
Al. q̄ dizes desto? *Ma.* Esso si, *Ap. los dos.*
tropiece en la humanidad.
Lau. Ya và mejorando, pues
de aqueste indicio lo advierto.
Ma. Alabar al encubierto; *Ap. los dos.*
signum sanitatis es.
Sir. El premio à todos ganò,
mas culpè su inadvertencia,
pues grossero en mi presencia
à Diana se le diò,
y no à mi. *Mach.* Pegò la traza.
Alex. Assi enciendo sus desvelos.
Mach. Con el Julio de los zelos
madura esta calabaza.
Sir. Dexòme confusa enfin,
y se fue sin dar señal
de quien era. *Alex.* Pues señora,
ya que à mi consejo dàs
licencia, atajar importa
este cuidado, que ya
como embrion en tu pecho
se ha començado à formar.
Mach. Dila tu que no te quiera,
que si todo al revès và
ha de quererte. *Ale.* Vn diamante
con otro se ha de labrar.
Sir. No es cuydado el mio, y yerra

quien esse nombre le dà.
Ale. Como ha poco que le sientes
conocido no le avràs,
pues quando en vn edificio
se enciende, el fuego voraz,
antes le vèn los de fuera,
que no los que dentro estàn.
A esse amante disfrazado
olvidarle intentaràs,
aunque sin dezir su amor
quiera vencerte sagaz,
aunque cautele la llama,
que te debe de abrasar,
aunque allà en tus congeturas
labre la idea eficaz
imagenes lisongeras
del no visto original,
y te diga el pensamieeto,
que aventaja à los demàs
en adorar tu hermosura,
y en merecer tu deidad.
De aquesta imaginacion
no te dexes sugetar,
y porque dèl no te acuerdes,
retirate aora, mas
no te rindas al deseo
de verle, porque podrà
en tu pecho ser amor,
lo que fue curiosidad.
Sir. El deseo me prohibes
de vèr? esso es limitar
à vn rio, quando ha crecido
su caudaloso raudal.
Ale. No miras tu, que el deseo
peligra en la voluntad.
Sir. Ay distancias impossibles
en mi, desde el desear
al querer. *Mac.* Mal se assegura,
que por aì vàn allà.
Sir. Por verte al amor opuesto
mayor motivo me dàs,
de que apoye de su imperio
la absoluta potestad;
amor es llama engendrada
de esse fuego elemental,
que prẽde en los nobles pechos
con mayor actividad.
Ale. Amor es furia, y no Dios,
es vn remedio mortal,
vna borrascosa calma,
y vna belicosa paz.
Sir. Amor es vnico origen
de toda tranquilidad,
que al ocioso pensamiento
en glorias sabe ocupar.
Ale. Amor si en vn coraçon
introduciendo se và,
es perezoso al salir,
y diligente al entrar.
Sir. Amor haze de la tierra
amante al Cielo inmortal,
sus estrellas son los ojos
con que vè su hermosa faz.
Los relampagos suspiros,
risa la serenidad,
llanto la lluvia, que amor
al Cielo obliga à llorar.
Ale. Amor trae consigo el riesgo,
la quexa, la falsedad,
y los zelos, que son sueños
del que mas despierto està.
Sir. Amor es de todo el mundo
fundamento vniversal,
vnion de discordes almas,
alivio de todo afan.
Y no busque tu discurso
defectos en su deidad,
pues dezirme que no ame,
es darme impulsos de amar.
Mac Si quereis los que en el imbo
de las esquivas penais,
que amor las parezca bien,
dezidlas dèl mucho mal.
Ale. Bien sin mi amor se promete.

Dia. La razon, y el tiempo vàn
vencie ndo ya ſu triſteza.
Macb. Mi amo la ſacarà
la raiz del muerto, ò yo
mis libros he de quemar.

Dentro Anteo.

Ant. Reſueltos à entrar venimos.

Dentro Hipolito.

Hip. Nadie lo eſtorve: apartaos. *Salen.*
Ant. Aunque tu rigor nos culpe,
eſta licencia nos dà
nueſtra quexa, que por juſta,
tu la debes eſcuchar,
Sirena, que Fenix eres
en la ſingularidad,
no baſta que de los ojos,
que venerandote eſtan,
te retiras, dando nombre
de recato à la crueldad?
No baſta, que ſin rendirnos
à tanto deſconfiar,
tu impoſsible luz ſigamos
qual ſuele al norte el imàn?
y que premies con deſprecios
nueſtra noble voluntad,
ſino que oy igualarnos,
ayas permitido entrar
competidor encubierto,
que a tanta dificultad
ſe opuſo, pudiendo ſer
de aqueſta empreſſa capaz?
Hip. Noſotros, pues, nos compite,
no le podremos quitar
los aciertos venturoſos,
que ſu fortuna lo dà.
Pero caſtigar ſabrèmos
ſu loca ſeguridad,
ſi encubierto ſe atreviere
ſegunda vez à lograr
de tan alta competencia
el premio. *Sir.* Porque culpais
los dos, que permita yo
lo que ſuele diſpenſar
el eſtilo en caſos tales,
y eſſe motivo tomais
por aver entrado aqui
excediendo à mi peſar,
los limites de mi guſto?
inquirid, examinad
voſotros, quien puede ſer
el que os pudo aventajar.
Procurad ſaber ſi ha ſido
de competirnos capaz,
aunque en el valor que mueſtra,
no parece deſigual,
quanto mas de mi memoria,
con fuerte contrariedad, *à p.*
todos apartarla intentan,
la voz acercando mas. *Vanſ.*
Dian. Si al encubierto ſe inclina,
los deſengaños haràn,
que Anteo pague mi amor. *Vanſ.*
Hip. Quien es he de averiguar.
Ant. Deſcifremos eſte enigma,
que tal cuydado nos dà.
Hip. El conocerle es empeño.
Ant. En mi ha podido cauſar
nuevos incendios. *Hip.* Amor
crece con los zelos ya. *Vanſ.*
Macb. Gran mareta ſe levanta.
Alex. Como yo en aqueſte mar
no peligre, en la Sirena
no temo la tempeſtad.
Macb. El primer amante eres,
que ha podido aconſejar
que ſe olviden. *Al.* Cõ mi induſtria,
logro mis anſias tendran,
no ha de conocer mi amor.
Macb. Bien hazes, pues te embiarà
en ſabiendo que la quieres,
por monas à Tetuan.
Ale. Si olvidarà el muerto amante?
Mac. Si, y al caſo vn quento và.
Enterraron en el campo

à vno, y ſu muger leal
ſe fue à plañir junto à èl,
ſin apartarſe jamàs.
Al miſmo tiempo ahorcaron
en aquel proprio Lugar
à vn ſalteador, y temiendo
la juſticia algun deſman,
porque nadie le quitara,
vn guarda le puſo, el qual
viendo à la afligida viuda
en tan yerma ſoledad,
la ofreciò ſu alvergue,
y ella perſeverò mucho mas
en ſu duelo: èl porfiò,
y la matrona exemplar
ſe fue con el guarda pio
aquella noche à cenar,
quando el gnarda madrugò,
no hallò ſu ahorcado ya,
y creyendo que à dozientos
le avian de ſentenciar,
quiſo huir de la vaqueta,
por guardar el cordovan.
La viuda viendo que el muerto
era pena, y no ſolaz,
y que el vivo ſe la iba,
le aſſegurò, con ſacar
el cuerpo de ſu marido,
y en la horca, ſin piedad,
en lugar del que faltava,
ella le ayudò à colgar.
Si el amor vivo à Sirena
le và picando ſagàz,
de la horca del olvido
ella el muerto colgarà.
Alex. Dificil empreſſa ſigo,
mas ya buelve.

Salen Aureliano delante, con vn pliego en la mano, y Sirena, Diana, y Laura.

Aur. Deſpejad.
Alex. Amor, aquel pecho rinde,
à tu ſaeta inmortal. *Vanſe los dos.*
Aur. La inſigne Ciudad de Atenas,
patrimonio, y heredad,
que te aclamò ſuceſſora
de tanto eſtirpe Real.
Sabiendo que yà tu pecho
menos poſſeìdo eſtà
de la paſsion que ha excedido
del limite natural.
Te ruega, que elijas dueño
para eſtablecer, y dar
à tu ſupremo laurèl
glorioſa poſteridad.
Y por ſi no ſe conforma
tu guſto con los que eſtàn
oy pretendiendo tu mano,
te remite ſu lealtad
de otros Principes del Aſia,
que te pueden igualar,
algunos retratos dentro
deſte pliego, en que podrà
tu eleccion aconſejarſe
con el pincel ſingular.
El examen de ſus dueños
en eſtas copias haràs,
porque ſi dentro de vn pecho
heroycos meritos ay,
en el roſtro aquellas luzes
ſe miran reberberar.
Y mientras hazen tus ojos
cenſura tan eſſencial,
que ſe aperciba la caça
que ordenas, voy à mandar,
contento de que ſuceda
à tan larga obſcuridad
de triſteza, tu alegria,
dando alivio à tanto mal;
eſperança à tus eſtados,
y logro à tu verde edad.

Vaſe dando el pliego. Ella lo abrirà, dõde han de venir tres retratos en ſus caxas, que ſe los darà à Diana para que las vaya abriendo.

Sir. Atenas mueſtra tu fee,

mas ſu carta aora dexo,
y aqui con nueſtro conſejo
eſſos retratos verè,
aunque ſon mal admitidos.
Y en vano intento vencer *à p.*
la cauſa. *Laur.* No puedes vèr,
ni aun pintados los maridos?
Dia. En la caxa del primero
ſu nombre viene gravado.
Lee. Es Liſandro Potentado
de Teſalia. *Si.* Verle quiero. *Enſeñale.*
Laur. Ya parece hombre mayor.
Sir. Años confieſſa, y yo añado,
ſobre los que aqui ha moſtrado
los que le quitò el pintor.
Dia. Con grave ceño al ſemblante
mira. *Sir.* No quiero por dueño
vn marido, que con ceño
me ha de mirar cada inſtante.
Dia. El que ſe ſigue es Fineo
de Tracia. *Otr.* *Sir.* Me ha parecido
muy peynado, y preſumido.
Laur. Eſſo es peor, que ſer feo.
Sir. Eſte de eſquivo, y de ingrato
querrà preciarſe. *Lau* Quien duda,
que ſe pondria vna muda
la viſpera del retrato.
Sir. El hombre debe tener
las acciones como el nombre.
Lau. No tiene traza eſſe hombre
de ſer, ni aun para muger.
Dia Eſta copia es la poſtrera.
Sir. Porque el dueño la autorize,
cuya es? *Dia.* Alexandro dize,
Principe de Tiro. *Sir.* Eſpera;
eſte enemigo no es
de nueſtros eſtados? *Dia.* Si.
Dexale en vn bufete.
Sir. No proſigas, ponle alli,
que yo le verè deſpues;
y à Aureliano le diràs,
que reſponda à Atenas luego,
dando eſperança à ſu ruego:
Y tu à prevenirme iràs, *A Laura.*
pues à caça he de ſalir,
galas de campo. *Dia.* Eſtos ſon
alientos de ſu aficion,
aunque lo intente encubrir. *Vanſe.*
Si. Amava opueſta al curſo de los dias,
y à la razon, aquel difunto empleo,
de vano amor ſoñandome troteo,
pues puede arder en las cenizas frias.
Mas el que ya deſpierta mis porfias,
ſombra es tãbien, ſi al verle no le veo;
ò amor, que loco engendras el deſeo,
pues tiene por objetos fantaſias!
Aquel no fue, por ſer marmol elado,
y eſte no es, porque à ignorarle llego,
vno impoſsible, y otro imaginado.
Toſigos de las almas, argos ciego,
de iluſiones, deſeos has formado,
q̃ es lo miſmo q̃ hazer del ayre fuego;
vencerme à mi miſma eſpero,
y aora por divertir
mi cuidado, deſcubrir
aqueſte retrato quiero,
que à eſte Principe de Tiro,
contrario de mi poder,
le deſeo conocer;
pero eſte roſtro que miro,
yo le he viſto, ò tengo ciego
de los ojos el ſentido.
Y à ſus ſeñas he advertido,
las miſmas tiene eſſe Griego
Sabio, cuya ciencia ofrece
dàr con eficazes medios
à mis paſsiones remedios:
y tanto ſe le parece,
que el trage que mueſtra aqui,
ſino le diferenciara,
ſer el miſmo ſoſpechara;
tal ſemejança no vi!
Y no ſolo es ſemejante,
pero mi duda pudiera

preſumir; mas es quimera,
que vn Principe tan diſtante
no dexaria ſu Eſtado,
y aunque tan vana he nacido,
no he de penſar que ha venido
para verme disfrazado.
Mas ya por injuſta admiro
la deſconfiança mia,
eſſe hombre no podria
ſer el Principe de Tiro,
y el encubierto tambien,
que logrò tanto trofeo?
Crea vna vez el deſeo
lo que puede eſtarle bien,
aunque reparo en que ſon
efectos muy naturales,
aver dos roſtros iguales,
ſerà vana mi aprehenſion.
Mas aqui viene, harè en èl,
pues me confundo, dudando,
la experiencia, cotejando
eſte roſtro con aquel.
Ponese à mirar el retrato, y salen Alexandro, y Machin.
Ale. Mientras que mas ſe recata
mi amor, à eſte empeño aſpira
mucho mas. *Mac.* Segun te mira,
parece que te retrata.
Sir. De vèr tal ſimilitud,
mas abſorta aora eſtoy.
Ale. Algo, que en la mano eſconde
mira con grande atencion.
Mac. Serà algun pequeño eſpejo,
que en los muelles le vſan oy
para conſultar con èl
negocios del tocador.
Y en èl eſtarà mirando,
ſi al olio el roſtro ſacò;
ſi como ſuele en ſu punto,
la ilumina el reſplandor;
ſi obrò el familiar ſocorro,
que la redoma encerrò;
ſi igualò la ſecretaria
de los botes, la color,
ſi la plantò bien el moño,
y ſi con toda ſazon,
las cejas como choriços
con humo ſe las guisò.
Ale. No hazen eſſo las divinas.
Mac. Lo haràn las que humanas ſon.
Ale. Mas grave cuydado arguye,
por no eſtorvarla me voy. *Vaſ.*
Sir. Porquè os vais? *Al.* Por no ofender
vueſtra atenta ſuſpenſion.
Mac. Viendote imaginativa,
que eſtavas me pareciò
tratando alguna comedia.
Sir. Serà verdad, ò iluſion?
mas el Principe Alexandro
es eſte, por cierto doy
ſer tambien el encubierto:
quiero vèr ſi me engañò
mi ſoſpecha deſta ſuerte.
Confiriendo aora eſtoy *A èl.*
conmigo, y con vn retrato,
que de Atenas me llegò,
ſi ſu original merece
mi mano, pues de mi error
ya deſengañado vivo,
y quiero hazer eleccion
de ſugeto. *Ale.* Elegir quiere,
no te deſcuydes, amor.
Sir. Què me aconſejas? *Ale.* Señora.
Mach. Yà la moſca le picò.
Alex. Mal puedo en caſo tan grave
daros mi conſejo: vos
juzgad ſegun vueſtro guſto,
y ſegun os pareciò
el retrato. *Sir.* Me parece
ſu dueño merecedor
de ſer mi eſpoſo. *Ale.* Ya temo
perdella, dirè quiẽ ſoy, Machin.
Mac. Hombre, que te pierdes.
Ale. Ya deſconfio. *Mac.* Valor.

Sir. Si acaso es èl, con su mismo
retrato inquietud le doy.
Mach. Sigue tu capricho, y haz
de las tripas coraçon.
Alex. Si la suerte de su dueño,
el retrato conformò
con vuestro gusto, admitilde,
para tan dichosa vnion,
serà acertado, y con esto
si alguna idea os quedò
de aquel que encubriẽdo el rostro,
descubrir quiso el valor,
la acabareis de borrar
de vuestra imaginacion.
Sir. No es èl, pues contra sì mismo
no animarà mi rigor, *à p.*
ni me persuadiera tanto
à que le olvidàra yo.
A este que todos le ignoran
dezid, conoceisle vos?
Alex. No señora. **Sir.** Pues porquè
le estorvais mi inclinacion?
Alex. Buelvo en mi. *Ap. los dos.*
Mac. q̃ te parece la llaga q̃ descubriò.
Alex. Porque su merito juzgo
indigno de tal favor, pues le encubre.
Sir. Mi sospecha con esto desvaneciò,
pues no desacreditàra
èl su propia estimacion.
Alex. Y tambien, porque presumo,
que no os ama. **Mach.** Esto es peor.
Sir. Què no me ama? en mi agravio
fundais essa presuncion,
quando sabeis que de tantos
culpado impossible soy.
Alex. Pues no se diò à conocer,
vencido à todos mostrò,
que por sì mismo lo hizo,
y no por el galardon:
y pues ser correspondido
no quiere, no tiene amor.
Sir. Vuestros discursos me enojan,
idos de aqui. **Ale.** Ya me voy.
Mac. Vès todas aquestas furias?
Ale. Si. *Vanse à entrar.*
Mac. Pues miel sobre ojuelas son.
Sir. Esperad. **Ale.** Què me ordenais?
Sir. Saber (mi duda mintiò)
que salgo mañana al monte
por divertir mi passion,
y quiero que vais conmigo.
Ale. Yo os irè sirviendo. **Mac.** Y yo,
que tambien sabrà matar
javalies vn Dotor.
Alex. Vèn, y sabràs lo que intento.
Mac. Maça de tu embuste soy.
Sir. Què hiziesse tan parecidos
naturaleza à los dos!
Alex. Assi espero hazer possible
este desdèn triunfador.
Sir. Engañose mi deseo.
Ale. Que altivez! **Sir.** Què confusion!

Vase cada vno por su parte, y salga Anteo en trage de campo.

Ant. Montes al Cielo encumbrados
por altos desvanecidos,
verdes apacibles prados,
que de esperanças vestidos
sois embidia à mis cuidados.
Olmos, que dais amorosos
à estas yedras vuestros braços,
posseyendo venturosos,
los maridages frondosos,
que hazeis con estrechos lazos.
Oy, pues, es vuestro verdor,
de su luz esfera amena,
porque olvide su rigor
en vuestras hojas Sirena
lea preceptos de amor.

Salga por la otra parte Hipolito, tambien de caça.

Hip. Verdes luzes, varias flores,
que à las del Cielo mas bellas,
no parecen inferiores,
pues Mayo os dà resplandores
para ser del campo estrellas.
Arroyos que vais al mar,
sed espejos lisongeros
del dueño de mi pesar,
y corred à murmurar
de su ingratitud ligeros.
Ant. Hipolito? **Hip.** Anteo, à ti
tambien te trae el deseo
de vèr à Sirena? **Ant.** Si:
pues aquel desdèn que veo
aviva esta llama en mi,
por verle al sitio he llegado
de la caça, aconsejado
de amor, mas no de esperança.
Hip. Con igual desconfiança
compite nuestro cuydado,
aunque desde ayer ha sido
nuevo incendio à mi amor,
Anteo, el no aver sabido
quien sea el competidor
disfrazado. **Ant.** He presumido
que es la diligencia ociosa
parece, pues buela tanto
nuestra atencion cuidadosa,
trasformacion fabulosa,
ù de aquesta selva encanto.

Sale Aureliano.

Aur. Ya la Duquesa llegò,
y mientras la caça empieza
essa floresta eligiò
por sitial de su grandeza:
y ya permission os diò
de verla, y desengañada
de aquel delirio indiscreto,
à la razon obligada,
tambien permite la entrada
que os prohibiò su respeto.
Ant. Impossible parecia.
Hip. Nadie lo pudo esperar.
Ant. Vn dia tras otro dia
el yerro pueden labrar.

Ponense los tres à hablar, y salen à los arboles Alexandro en cuerpo, vestido de gala, con vna vanda por el cuello, para que le sirva de emboço, y Machin del mismo modo.

Mach. Ya con el propio vestido,
que en la plaza entraste, estàs
en este bosque escondido.
Ale. Assi facilito mas este impossible.
Ma. Advertido has andado en q̃ dexe-
los cavallos. **Ale.** Si conviene (mos
cerca de aqui lo tenemos.
Mach. No vès alli los que vienen
con amorosos estremos,
siguiendo à Sirena? **Ale.** Si,
y ella que la caça espera
nueva atencion causa en mi,
Apeles pintàra assi
à Diana, si la viera.
Como es planeta del monte,
sus Astros la vàn siguiendo,
y aunque el Sol llevan delante,
ostentan sus luzes ellos.
Tres arcos trae, y es el vno
contra los corços ligeros,
contra las almas los dos,
blanco el vno, los dos negros.
Hermosas flores la debe
el fragoso verde suelo,
varias de color, y todas
hijas de su pie ligero.
Trage de campo las adorna,
cuyo licencioso asseo
los atomos con que pisa,
recata à la vista menos.
Sus trenças de ambar corona
el buen gusto del sombrero,
que se muestra en lo brioso,
muy imitador del dueño.

Mirando adentro.

Rico plumage le cubre,
que ya pulsado del viento,
por-

porque enlaza libertades,
và castigando el cabello.
En cada passo que mueve.
*Macb.*Señor, què arrobos son essos?
yo quiero despavilarte,
porque te vàs derritiendo.
*Ale.*Ya parece que à este sitio
se acerca, encubrirme intento.
*Aur.*Ya para entrar en las telas,
que quiere tomar entiendo
el coche. *Ant* Y ya vienen todas
con armas para el efeto
de la caça. *Hip.*Alegre dia.

Salgan la Duquesa, Sirena, Diana, Laura, y las demas que huviere con sombreros, horquillas plateadas que iràn poco à poco atravesando el tablado.

*Sir.*Que ha de divertirme espero
la monteria. *Ant.*Serà
lograr el comun deseo.
*Hip.*Para dar principio à esta
guerra agradable, sus puestos
ocupan todos. *Aur.*Y ya
gimen los lebreles presos,
porque el viento solicitan,
y desafian al viento.
*Dia.*Alegres vamos de verte
sin aquel triste desvelo.
*Sir.*Aunque otro me inquieta, yo
vencerè mi pensamiento.

Entrense, y salgan aora de la enramada los dos.

*Ale.*Con esta vanda embocado
me voy, y aora pretendo
lo mismo. *Mac.*Si estàn presentes
tus competidores temo,
que han de querer conocerte.
*Ale.*Verè si se apartan ellos.
*Mac.*Por donde juzgas que puede
amor entrar en su pecho,
la combates. *Ale.*Ya en la caça
se escucha el ruidoso estruendo
de la batida. *Dent.* Ataja.
*Otros.*Al valle. *Otros.*Al monte.
*Mac.*Y vn puerco
cuesta todas estas vozes?

Mirando à dentro.

*Ale.*Arrancados de sus centros
este rumor, con que tiemblan
las coronas de los fresnos,
en las telas vàn entrando
velozes los brutos fieros.
*Mac.*Muchos se buelven al monte,
y en sus cavallos, Anteo,
Hipolito, y Aureliano,
con lebreles, y Monteros
los vàn siguiendo. *Ale.*Vno solo
ha quedado, horror sangriento
del bosque, y desprecio altivo
de benablos, y de perros.
De aspera piel tenebrosa
se arma el bruto corpulento,
y al que ofenden sus colmillos,
antes le vence su aspecto;
horrible luz bermeja
en sus ojos, cuyo fuego
de aquel cerdoso semblante,
alumbra el obscuro ceño.
Herido ya, con la rabia
tronca las ramas sobervio,
y atropella los estorvos,
ya se venga en los sabuessos,
y ya de su herida ensancha
la rotura el movimiento;
pero al sitio donde està
la Duquesa, acometiendo,
me obliga à que yo me arroje
à socorrerla, cubierto
el rostro, pues logro assi
su defensa, y mi deseo.

Vaya desnudando la espada, y poniendo la bayna en la tara.

*Mac.*Vaya èl, que no entiendo yo
estos javalies Griegos,

Embistiò ya el javalì
con los coches: aqui es ella,
todos se apartan, y en cobro
los guardadamas se han puesto,
las guardan de vn galan limpio,
y no las guardan de vn puerco?
Azia vn coche và de dueñas,
y que ha de embestirlas temo,
entendiendo que sus tocas
son las telas; dicho, y hecho;
ya con èl cierra Alexandro,
teme, javalì sobervio,
que aunque tienes muchas cerdas,
mi amo no tiene menos.
Ya esconde vna, y otra vez
en el bruto el fuerte azero,
ya le rindiò, y presuroso
buelve à buscarme à este puesto,
siguiendole la Duquesa:
tambien yo embozarme quiero,
para que no me conozca.

Salen Alexãdro, y la Duquesa, y Laura.

*Sir.*Pues lograste ayer tu esfuerço,
y aqui tambien, sepa yo
quien eres. *Ale.*No has de saberlo.
*Sir.*Quando bizarro me obligas
te encubres? *Al.*No aspiro al premio.
*Sir.*Pues porque tu valor muestras
oy? *Ale.*Por lo que à mi me debo.
*Sir.*No he de conocerte?
*Ale.*No. *Lau.*Y vos quien sois?
*Mac.*Soy su lego.
*Lau.*No os empeñais desta suerte
por mi causa? *Mac.*Ni por pienso.
*Sir.*Que no te arriesgas por mi?
*Ale.*Perdona, que otro es mi intento.
*Sir.*Què escucho? tan ofendida
yo, como admirada quedo.

Vanse los dos.

*Laur.*Señora, quien serà este
Don Belianis encubierto?
*Sir.*Que estèn todos en el monte,
para no poder, siguiendo
sus passos, reconocerle,
quando se embosca ligero,
negandole ya à mi vista
esse laberinto espeso!
Y quando llena de dudas,
y enojos me dexa à vn tiempo,
pues me encubre su semblante,
y me descubre su pecho.
Que no es cuydado confiesso
el que le he movido, Cielos!
solamente en su alvedrio
es ignorado el imperio,
de cuya ley tienen tantos
el vassallage por premio.
Desta suerte en mi el amor
và introduciendo su fuego:
yo ardo desobligada,
y yo querida me yelo:
mas que aguardo que no busco
quien se empeñe en seguimiento
deste burlador agravio
de mi altivez, desse freno
de mis presunciones vanas,
riesgo de mis pensamientos,
causa de nuevas sospechas,
con que ciegamente inquieto
mis discursos; y pues ya
que buelve del monte advierto
nuestra gente, soliciten (dos.
hallarle. Hipolito, Anteo, venid to-

Salgan por vna parte los tres, y por otra Alexandro, y Machin otra vez con sus sotanillas.

*Los tres.*Què nos mandas?
*Ale.*A ver lo que quieres vengo.
*Sir.*Tambien me burlan mis dudas,
pues que son, conozco en esto,
mentirosas. *Aur.*Què te ofende?
*Ale.*Quien puede turbar tu pecho?
*Sir.*Esse que de mi se cubre,
que despues de ser su azero

castigo de aquella fiera,
me dexa, irritando al viento,
confusa. *Lau.* A mi desayrada
el grosero escudero.
Mac. Yo los vi passar. *Aur.* Por donde,
Machin? *Mac.* Por aquellos cerros,
por señas de que es el amo
mas galan que Gerineldos,
y el criado blanco, y rubio.
Ant Pues nos quita los trofeos,
nuestra nobil embidia aora
sabrà buscarle. *Ma.* A buen tiempo.
Aur. Discurramos la campaña.
Hip. Penetrarè el rudo centro
del bosque. *Ale.* Aora verás,
pues te desobliga huyendo
de ti, si sera acertado
echarle del pensamiento.
Sir. Pensando acert r me ofendes:
ya no es possible. *Mac.* Laus Deo.
Ale. Esto es nacer mi esperança.
Mac. Esto es ir contra el consejo
la muger. *Sir.* Id en su alcance.
Ant. Alas me daràn los zelos.
Mac. Lindamente la tragaron.
Aur Yo voy confuso. *Hip.* Yo ciego.
Ale. Yo mas sediento de aqueste
dulce impossible veneno.
Sir. Yo sin mi: valgate Dios
por Cavallero encubierto!

JORNADA TERCERA.

Salen Anteo, Hipolito, y Machin.

Ant. Chancleta, tu has de procurar.
Hip. Tu has de tener gran cuydado.
Mac. Cavalleros, poco à poco
propongan, pero despacio.
Ant. Que quieres, estoy zeloso.
Hip. Zelosos los dos estamos.
Mac. Pues por ventura soy yo
quien los zelos les ha dado,
que me quiebran la cabeza?
Ant. Lo que los dos te rogamos,
es, que procures saber.
Hip. Quien es aqueste embocado.
Ant. Quien es aqueste encubierto.
Hip. Que le lleva los aplausos
del valle? *Ant.* Y quizà los ojos
de Sirena. *Mac.* Esto và malo, *à p.*
mi amo està en gran peligro,
y en lo que el peligro hallo,
es en saber yo el secreto,
que es tan mal lo que le guardo,
que con mas facilidad
sufrirè en la boca vn sapo.
Ant. Què respõdes? *Mac.* Que yo harè
lo que me teneis mandado
tambien, que el no descubrirlo
me ha de costar gran trabajo.
Hip. Dizes bien, que sino llegas
à tenerlo averiguado,
no cessarà tu desvelo,
y cessarà con hallarlo.
Mach. Ay que no es esso, sino
que rebiento si lo callo:
Què he de hazer, señores? sea
maldito, y descomulgado
el que a otro vn secreto fia,
pues lo que haze confiarlo,
es obligar à aquel triste,
que no le tiene injuriado,
ò à que haga vna ruindad,
ò à que viva sin descanso.
Ant. Porque sabemos tu ingenio,
esto los dos te encargamos,
y porque le apliques todo,
porque todo es necessario, *(bolso.*
te doy estos cien escudos. *Dale vn*
Hip. Yo aqui te doy otros tantos.
Ma. Ay, ay, q̃ es esto? *Ant.* Què tienes?
Hip. Què tienes, di, què te ha dado?
Mac. Vna postema en el pecho
tengo, que me trata à ratos
muy mal. *An.* Pues procura echarla.
Mac En no echarla està mi daño,
mas

mas primero he de morirme;
desagradecidos amos, *à p.*
ved en mi lo que padecen
por vosotros los criados.
Hip. Como te hallas? *Mac.* Mejorcito;
y aora bolviendo al caso,
aquessos bolsillos vengan,
que no pueden hazer daño
para los gastos secretos,
como espias, y lacayos,
que à la luz del oro, nunca
se escapò secreto humano.
Toma los bolsillos.
Ant. A ti te hemos de deber
nuestra vengança. *Ma.* Mal año: *à p.*
yo quiero engañar à estos,
y pensaràn que les pago
parte de lo recibido.
Señores, ya que encargado
estoy de aquesto, pretendo
hazerlo bien. *Hip.* No dudamos,
que obraràs con gran fineza.
Mac Quien recibe se haze esclavo.
Miren, yo he de descubrirles
vn secreto, que guardado
ha estado siempre en mi pecho,
y que es camino gallardo
para descubrir aquesse
hombre que les haze enfado,
y es el mas breve camino.
Ant. Yo te deberè el descanso.
Hip. Yo el gusto. *Mac.* Sabràn que es
bravo hechizero mi amo.
Ant. Què dizes? *Mac.* Que de repente
dirà quantos corcovados
ay oy en las Filipinas,
quantas viejas en el Cairo,
y en que tierra està à estas horas
Juan de espera en Dios.
Hip. Turbado estoy:
dime, hazle tu visto
hazer por hechizos algo?
Mac. Si lo he visto. El otro dia
vna dama dixo acaso,
que vn figon se holgara vèr
de Madrid, y en breve rato
alli se truxo el figon
con su tienda, y con sus trastos,
horno, pala, mostrador,
pollas, pichones, gaçapos,
lenguas, codillos, torteras,
caçuelas, ollas, y platos.
Ant. Y en que conociste tu,
que era el figon que has contado
de Madrid? *Mac.* Bueno, en que era,
con todo aquel aparato,
muy malo lo que tenia,
y en que lo vendia muy caro.
Hip. Y querrà tu amo hazer
estotro? *Mac.* A esso no salgo,
mas propongaselo à solas,
que èl es vn hombre tan blando,
que imagino que tendreis
con muy pocos ruegos harto.
Ant. Hallamos nuestro remedio.
Hip. Ya nuestro remedio hallamos.
Ant. Hà lo que el dinero puede!
Mac. Ha que fuertes mentecatos! *à p.*
Los 2. Dios le guarde. *Ma.* Vstedes vàn
lindamente despachados. *Vanse.*
Salen Sirena, y Alexandro.
Sir. Ya estais terrible. *Ale.* Mi oficio
es, señora, lo que hago.
Sir. Yo, Lidoro, os admiti
en esta torre, pensando,
que pudiera vuestro ingenio,
y lo que aveis estudiado,
curarme de la dolencia
de aquel tema, tan contrario
à todo el humano estilo,
que era (ya siento acordarlo!)
aborrecer à los hombres,
con tal fuerça, rigor tanto,
que solo el mirarlos era

an-

antes enojo,que enfado.
Empeçasteis vuestra cura
(loca me buelvo al pensarlo!)
diziendome,que hazia bien,
que no amasse,que era engaño,
porque era impossible,hallar
hombre digno de mi agrado.
Yo entonces como el enfermo,
à quien por mandarle algo,
aunque estè sin sed,le dize
el medico,que templado
sea mucho en la bebida,
porque puede hazerle daño:
que en el punto que le oye
(porque siempre à lo vedado
se opone el natural nuestro)
empieza à estarse abrasando,
y à enamorarse del agua
con estremo,y sin descanso.
Yo entonces,pues del enfermo
la condicion imitando,
como vos,que no quisiesse
me dixisteis,lo contrario
quise en el instante mismo,
y à no distantes espacios
gustè de mirar à vn hombre,
que anda encubierto,y bizarro.
Sanè,enfin,de mi dolencia,
no es aqueste el primer caso
en que halla la medicina
el remedio en lo que ha errado.
Y aora que sana estoy,
neciamente porfiado,
por instantes me dezis,
que aborrezca à esse gallardo
ignorado Cavallero,
que del javalì enojado,
que acometiò à mi carroza,
me librò con fuerte braço.
Dadme la razon de aquesto,
ò imaginarè falso,
quereis bolver à enfermarme
por algun disinio estraño.
Mac. Yo,señora,la darè. *Sir.* Dezid.
Mac. Porque es vn menguado.
Alex. Dichoso yo,pues me acusa *à p.*
por defenderme aquel labio;
pero prosigo el camino,
que me conduze à bien tanto.
Creed,señora,que os sirvo
como bueno,y fiel criado:
mas pues el cargo me hazeis,
quiero responder al cargo.
En llegando sin sossiego
vna passion singular,
à lo que puede llegar,
es fuerça que baxe luego.
Yo mirè vuestra porfia,
ni de fee,ni atencion falto,
y vila en punto tan alto,
que ya durar no podia.
El caer vos de punto tal
era fuerça conocida;
y atendi,que en la caida
no os hizisteis mucho mal.
Lo que quise disponer,
fue,por no veros penar,
que el caer fuera baxar,
pero no el baxar caer.
Que la muger mas mirada,
por natural condicion,
corre en qualquiera passion
al estremo despeñada.
Por esto,casi importuno,
os dixe,y vos lo estimais,
quando à ningun hombre amais,
que no amasseis à ninguno:
porque aviendo de ofrecer
el pecho à esse ciego Dios,
quisisteis vos,como vos,
pero no como muger.
Mac. Mentira,y engaño es
todo quanto aqui te dize.
Alex. Es verdad que yo lo hize *à p.*
por-

porque lo hiziesse al revès.
Sir. La razon que en vos escucho,
venciò la que me enojava:
demanera,que yo estava
à riesgo de querer mucho?
Al. Si señora. *Si.* Que me assombre *à p.*
es bien,pues que conociò
el riesgo que me matò;
mucho sabe aqueste hombre!
Y aora en la misma balança
dezis,por si el riesgo es cierto,
que no ame al encubierto,
porque le ame con templança?
Mac. Este mi amo es Barrabàs, *à p.*
discreto es,yo lo confiesso.
Sir. Enfin,lo dezis por esso?
Alex. Por esso,y por algo mas.
Sir. Que algo mas tan inclemente! *à p.*
con esso aora salis?
la razon que le añadis
dezidia. *Alex.* Porque es valiente:
con aqueste ardid aora *à p.*
và mi dicha mas ligera.
Mac. Con esto haze que le quiera *à p.*
dos vezes mas la señora.
Sir. Mi mal crece por instantes: *à p.*
mirad que esse es desvario.
Ale. Los hombres de mucho brio
no son buenos para amantes;
es su condicion muy dura,
tienen crueldad,y rigor,
y como es niño el amor,
quiere agasajo,y ternura,
sin matarse,ni afligirse;
muy vanos con sus rigores,
no saben dezir amores,
porque piensan que es rendirse.
Sir. Yo he visto hombres mal sufridos
servir à mil damas bellas.
Alex. Esso lo hazen por vencellas,
mas no porque estàn vencidos;
porque huyais deste dolor
os lo avisa mi cuidado,
que amar el que no es amado
es la desdicha mayor.
Sir. Què suerte tan importuna! *à p.*
què hado tan enemigo!
Alex. Mientras mas la contradigo, *à p.*
hago mejor mi fortuna.
Sir. Todo consejo severo *à p.*
mi condicion contradize:
y què vn pacifico dize?
Alex. Dize de aquesta manera:
En mi amoroso tormento
dos graves tormentos hallo,
en el bien,porque le callo,
y en el mal,porque le siento.
Bien que el ceguezuelo Dios
no ha sabido atormentarme,
pues me acuerda al acabarme,
que sois por quien muero vos.
Yo os vi quando lleguè aqui,
y luego os empecè à amar,
y fue tan presto el cegar,
que jurara que no os vi.
De mi pecho estàn los senos
llenos de amor sin compàs,
y entonces me mata mas,
quando imagino que es menos.
Amo,y temo ser deudor,
que si en el mundo no ay bien
con que pagar vn desden,
con que pagarè vn favor?
Aqueste mi amor estraño
es tan cabal,tan entero,
que de puro verdadero
puedo dezir que os engaño.
Mach. Ay quales estàn los dos, *à p.*
el vno en el otro preso.
Sir. Muy bien me parece esso;
pero dixeraislo vos,
estimando el padecer
à la dama que os oyera?
Alex. Yo? de ninguna manera.
Sir.

Sir. Valiente debeis de ser:
vn traslado este hombre ha sido
del que en mi amor se confirma,
y si es verdad lo que afirma,
aora està mas parecido.
Yo rabio por oponer
con mas fuerça, y mas despejo
mi coroçon al consejo:
al fin he de aborrecer
al que mi vida librò?
Ale. Si, que importa aborrecerle.
Sir. Pues por esso he de quererle. *Vas.*
Ale. Esso es lo que quiero yo.
Mac. Señores: ay tal capricho
de hazer que le quieran mas,
aconsejar à tu dama,
que le embie à passear?
Amigas las que à la amiga
aconsejais, que al galan
dexe, mirad que el consejo
le dobla la voluntad.
Ale. Què te parece Machin,
no và bien? *Mac.* Famoso và.
Ale. Mas Hipolito acà viene,
y con Anteo. *Mac.* Zas, *à p.*
en busca del hechizero
los mentecatos vendràn.

Salen Anteo, y Hipolito.

Ant. En busca vuestra, Lidoro,
venimos. *Ale.* Què mandais?
Mac. Aqui ay mucho que reir, *à p.*
que à mi amo cogerà
de susto aqueste embeleco,
y le haràn desatinar.
Hip. Con vos vn negocio grave
hemos de comunicar.
Ale. De serviros, y agradaros
tengo siempre voluntad.
Ant. Lo que os queremos pedir
no nos lo podeis negar,
porque lo podeis hazer.
Ale. Doylo por hecho, si està
en mi mano, y en mi arbitrio.
Hip. Pues es, que nos descubrais
quien es aqueste encubierto,
que tanta embidia nos dà.
Ale. Cielos, alguien les ha dicho *à p.*
que soy yo, y à imaginar
llego que es Machin.
Mach. Que ojos *à p.*
me echa, San Floristan!
Ale. Pues aquesso como puedo
dezirlo yo? *Ant.* Nada ay
encubierto mucho tiempo.
Ale. Pues si nada puede estar
mucho tiempo sin saberse,
lo que aqui me preguntais,
bien que estè tan encubierto,
el tiempo lo aclararà.
Hip. Corre mas nuestro deseo,
que el tiempo, y pues alcançais
lo que os pedimos, no es bien
que pongais dificultad
en hazerlo. *Ale.* Voto à Dios, *à p.*
que tentaciones me dàn
de romperle à aquel vergante
toda la cabeça. *Mac.* Ay,
èl piensa que les he dicho
quien es, y como vn Cayfas
me està sentenciando à muerte.
Ant. Ea Lidoro, mirad
que el tenernos por amigos
nunca os puede estar muy mal.
Ale. Pues yo, como sabrè esso?
Hip. Ciencia sobrenatural
ay en vos, ya lo sabemos,
que muy presto os lo dirà.
Ale. Ea: Machin les ha dicho, *à p.*
como es astuto, y sagaz,
que soy hechizero, y ellos
lo creen, no ay que dudar.
Quereis, señores, dezir,
bien que lo regateais,
que entiendo Nigromancia,

que

que hago hechizos? *An.* Es verdad.
Ale. Quien os lo ha dicho?
Mac. San Lesmes,
si lo niega me han de dar
mil palos: yo le hago señas,
si me avrà entendido ya?
Ale. Quien os lo ha dicho, en efeto
dixo bien; mas vèn acà,
tu solo aquesto sabias,
como eres desleal?
Mac. Señor, mi culpa confiesso:
fuego, y que bravo cayman *à p.*
es el Lidorillo: ay Dios!
Hip. Pues confessado lo ha,
èl nos lo ha dicho, mas fue
à ruego tan pertinaz,
que casi no tiene culpa.
Mac. Perdon. *Ale.* Perdonado estàs,
porque estos Principes gustan:
dezidme aora la verdad,
què quereis al encubierto?
Ant. Pretendemos, ò que en paz
de aqueste sitio se ausente,
ò hazerle pedazos. *Ale.* Ta, *à p.*
valientes me son vstedes,
vstedes lo pagaràn:
esta muy puesto en razon.
Mac. Si, vive Dios, que lo està,
calquenle, porque no venga
à ser duende, y ser galan;
venga como Fraylecito,
si se quiere conservar.
Ale. Aora bien, pues es forçoso
obedeceros, estad
esta noche en la arboleda
deste parque, que alli harà
mi ciencia que le encontreis.
Ant. No es largo plazo el que dais,
porque ya va anocheciendo.
Ale. Y que le podais hablar;
pero porque assi conviene,
aveis de ir los dos no mas.
Hip. Està muy bien, allà irèmos
con grande puntualidad;
y advertid, que el premio desto
lo que quisiereis serà.
Ale. No quiero mas premio yo,
que hazer lo que me encargais.
Ant. Guardeos el Cielo.
Hip. El os guarde.
An. Gran bien! *Hip.* Grã felicidad! *Vas.*
Mac. Jesus que fuertes baberas
son estos! *Ale.* No me diràs
à que proposito fue
el fingir, y maquinar
con estos hombres, que yo
soy hechizero? *Mac.* Sabràs,
que ellos à mi me dixeron,
pues que mi sagacidad
era tanta, descubriesse
este encubierto infernal:
y para esto me dieron
escudos en cantidad
de docientos, y alli yo,
por poder assegurar
el dinero, haziendo que
obrava muy puntual,
les dixe, que en ti podrian
todo su remedio hallar,
porque eras el hechizero
mas famoso, que jamas
se avia visto, pues podias
el infierno trabucar.
Creyeronlo, y yo no pude
contarte esta novedad,
como no he estado contigo
à solas despues acà.
Piensas salir? *Ale.* Esso dudas?
y tu me has de acompañar,
que por esso les previne,
que fuessen los dos no mas,
para reñir dos à dos.
Mac. Mi lengua no avia de estar
en mi boca, sino vna

le-

legua de mi, que si allà
fuera yo por las palabras
quando se me antoja hablar,
pensara lo que dezia,
y no me saliera mal.
Ale. Pues tu el riesgo fabricaste,
en el riesgo te hallaràs.
Mac. Toma este dinero, y busca
vn valiente. *Ale.* Dale acà.
Mac. Oygan, que presto aceto.
Ale. No acabas?
Mac. Amo infernal,
no acabo, que es menester
mas coraçon para dàr,
que para reñir. *Ale.* Por esso
te admiti la necedad.
Mac. Digo que el reñir elijo,
pues no me puedo escapar,
que con el que me cupiere
yo reñirè en amistad.
Ale. Pues sino riñes muy bien,
al que primero he de dar
eres tu. *Mac.* Con que à reñir
vengo con tres? *Ale.* Claro està:
vamos, pues, que ya han salido
las Estrellas à mudar
trage. *Mac.* Y à mi las Estrellas
me muden à Tetuan.
Ale. O lo que este amor me cuesta!
Mac. O lo que me cuesta hablar!
Ale. Pero mas que cuesta vale.
Mac. Y no vale la mitad.

Vanse. Salen Anteo, y Hipolito con espadas, y broqueles.

Ant. Este es el puesto que mis dichas labra.
Hip. Si cumplirà Lidoro su palabra?
Ant. Los hechizeros son muy puntuales;
como no han de hazer ellos lo que ofrecen,
espiritu lo obran infernales.
Hip. Terrible es el castigo que merecen.
Ant. Aora yo premiara su delito,
tanto enojo en mi pecho deposito:
mas ruido alli siento.

Salen vnos Guardas con arcabuzes.

1. Rondese todo el parque con cuydado,
cada qual tã atẽto, como se le ha encargado.
2. Esperad, que dos hombres alli miro.
Hip. Que sale de los arboles es cierto
gente embozada, à conocerla aspiro.
Ant. Si serà el encubierto?
Hip Si es èl, de mucha gente està assistido,
con que nuestro hechizero en lo tratado
anduvo cierto, mas no anduvo honrado,
pues nos dexò advertido,
que saliessemos solos. *Ant.* Evidente
es, que lo erramos en salir sin gente,
y aquella està parada, y toda junta.
Hip. Lleguemonos. *Guard.* Quien và?

Los dos. Quien lo pregunta?
1. Altivezes gallardas!
la ronda lo pregunta de las Guardas
de aqueste parque. *An.* Esse es empeño fuerte.
1. Descubrirse es preciso. *Hip.* Ya lo veo,
Hipolito soy yo. *Ant.* Yo soy Anteo.
1. Pues conocida està vuestra grandeza,
lo que nos toca solo es advertiros,
que ay orden de su Alteza
para que no entre nadie en los retiros
de aquestas arboledas esta noche,
porque à ellas baxa sola con Diana,
que contra la tyrana
tristeza que la aflige, y la molesta,
la previene fiel no sè que fiesta:
ya os lo hemos dicho, y ya vuestro desvelo
sabe lo q̃ ha de hazer: guardeos el Cielo. *Vas.*
Hip. Què haremos? *Ant.* Irnos fuera del vario,
quando nos trae à tanto empeño el brio.
Hip. Pues retirarnos por preciso juzgo
vn poco deste sitio en que aora estamos
al secreto oloroso dessos ramos.
Ant. Cordura me parece,
por vèr si este encubierto se aparece:
seguidme por la senda que aora tomo.

Entranse, y sale Alexandro, y Machin, vestidos de color.

Alex. Machin. *Mach* Señor.
Alex. Este es el parque. *Mach.* Y como,
assi fuera despensa: vive Christo.
Alex. Què tienes? què te ha dado?
Mach Que mas de dos mil hombres alli he visto.
Alex. Ninguno ay en lo que yo vèr puedo.
Mach. Aunque no aya ninguno, tengo miedo,
tomara ser forçado
aora de vna Galera,
porque el demonio aqui no me traxera:
maldito sea mi padre,
y no maldigo à mi señora madre
deste mal en la quexa,
porque yà està maldita, pues es vieja.
Alex. Aun no descubro aquellos dos valientes.
Mach. Pues què falta te hazen, que lo sientes?

Ale. Entremos mas vn poco.
Mac. Mejor fuera bolvernos.
Ale. Anda loco.
Dent. Muſi. De puro morir no muero,
lo que me mata me ayuda,
que à ponerſe entre mis males
la muerte no ſe aventura.
Mientras ſe canta eſta copla, vayan ſaliendo en enaguas, y juſtillos Sirena, Diana, y Laura.
Dẽt. Muſ. De vèr la noche me alegro,
ella ſola es quien me alumbra,
porque voy por ſus Eſtrellas
contando mis deſventuras.
Sir. De vèr la noche me alegro,
ella ſola es quien me alumbra,
porque voy por ſus Eſtrellas
contando mis deſventuras?
Si de mi habla eſta letra?
bien con mi pecho ſe auna,
que ſon muchos mis peſares,
ſi ſon las Eſtrellas muchas.
Dia. Señora, por divertirte
te roguè, que à las obſcuras
amenidades ſalieſſes,
que todo eſte ſitio iluſtran.
Las muſicas te previne
con lealtad, y con induſtria,
por vèr ſi de los ſonoros
ecos huyen tus anguſtias.
Sir. La muſica es proporciones,
y me acuerdan ſus dulçuras
quan bien medido mi amor
con mi coraçon ſe ajuſta.
Dia. Laura, buelve por tu vida
à la torre, pues que juzgas
el cuydado con que eſtoy.
Lau. Cierto, que me mandas vna
coſa. *Sir.* Què es eſſo? *Laur.* Diana
dize. *Sir.* Pues què dificultas?
hazlo al momento. *Lau.* Eſto es
ſervir? ha eſtrellas injuſtas!

Ale. Mugeres azia alli miro,
ſi bien la viſta lo duda.
Mac. Dos mugeres ay, no sè
yo, ſi vivas, ò difuntas.
Ale. Vamos andando. *Mac.* Ellas ſon
dos fantaſmas que relumbran.
Muſica dentro.
Remedio es de mi tormento
el ſer la pena tan dura,
porque acabarà mi vida
mas preſto con ſus injurias.
Sir. Dos hombres miro, y ſeràn
algunos Guardas ſin duda.
Dia. No ſeñora, para Guardas
poco de verte ſe aſſuſtan.
Ale. Acerquemonos, Machin,
porque eſte enigma deſcubra
la verdad. *Sir.* Mucho ſe acercan:
quien es? *Mac.* Sirena: San Lucas.
Ale. Raro caſo! *Dia.* Mucho callan.
Sir. Turbada eſtoy. *Dia.* Yo confuſa;
pero fingamos valor:
no hablan? *Ale.* Pues no ſe eſcuſa,
yo ſoy vn hombre encubierto.
Mac. Y yo vna pobre viuda.
Dia. Señora, no oyes aquello?
Sir. Si, y el alma ſe me turba:
pues como de aqueſte ſitio
profanaſteis la clauſura?
Ale. No puedo dezir la cauſa,
porque es fuerça que la encubra;
mas ſolo dirè, que es
de gran linage mi culpa.
Parece que vais huyendo,
eſperad, que vais ſeguras;
la muſica que os ſeguia
tan lexos queda, que en duda
pone lo miſmo que canta,
no deſdeñeis ſus dulçuras.
Sir. Tente, Diana, que ya
el ſitio nos aſſegura:
què es lo que quereis? dezidlo:
Ale.

Ale. Que no os moleſte la fuga.
Sir. Què os trae por aqueſtos campos
en el trage que os oculta?
Ale. Vn grande amor.
Sir. Es muy grande?
Mac. Como vna gran calentura.
Ale. Muy grande es mi amor, y tanto,
que haze toda el alma ſuya,
mas temo que he de perderle.
Sir. Eſta voz mi muerte anuncia: *à p.*
perderle? porquè razon,
ſi es la cauſa vna hermoſura?
Ale. Porque las dichas muy grandes
nunca mucho tiempo duran.
Sir. Sois de aquellos que ſe mueren
del amor en que fluctuan?
Ale. No ſeñora. *Sir.* Tambien eſto *à p.*
ſuena a deſden, y me aſſuſta.
Mac. Si el Medico no le mata
con ſus guantes, y ſu mula,
por el amor vida tiene
de cien años de andadura.
Ale. Yo no me muero de amor.
Sir. Segunda vez lo divulga. *à p.*
Ale. Que quien con dos vidas vive,
haze à peſar de la furia,
de la muerte muy dificil,
morir de paſsion, que es vna.
Sir. Teneis eſperança? *Ale.* Si,
eſperança tengo, y mucha.
Sir. Vueſtro amor es muy groſſero,
toda la razon le acuſa,
que el que ama como debe,
por premio ſus anſias juzga,
y quien ſe dà por pagado,
nada mas allà procura.
Alex. Que eſperança tengo, digo
otra vez, mas ſin que incurra
en las tachas de groſſera,
y en los achaques de inculta.
Sir. Pues de què es vueſtra eſperança?
Sir. Es de no tenerla nunca.

Sir. La dicha no deſeais,
quando entre todos ſe vſa?
Ale. No deſeo yo la dicha,
porque es tan cuerda mi anguſtia,
que de miedo de perderla,
deſearla dificulta.
Mac. Para admitir à vn Colegio
menos coſas ſe preguntan.
Dia. Y ſois mudable? *Ale.* Eſſo ſi.
Dia. No vi claridad tan pura.
Mac. No tiene el hombre otra tacha,
no ay con èl hora ſegura,
ſi vn dia guſta de romas,
otro quiere narigudas.
Sir. En fin, què mudable ſois?
con què mal el alma lucha! *à p.*
Ale. Si, mas de eſſa variedad
gloria à mi fee le reſulta.
Sobre el punto de vna rueda
toda la rueda ſe funda;
y al rededor de aquel punto
dà mil bueltas con anguſtia;
pero por qualquiera parte,
bien que baxe, ò bien que ſuba,
eſtà como eſtuvo ſiempre,
del punto apartada, y junta.
A vna hermoſura mi amor
ſiempre mira, y huye nunca,
ſi bien inquietud grande
modos de agradarla buſca.
A eſto mira mi aficion,
y por razon que es tan juſta,
eſtando en vn punto ſiempre,
ligeramente ſe muda.
Sir. Digame luego Lidoro, *à p.*
que los valientes no vſan
de palabras apacibles,
quando eſtas mi amor eſcucha:
y eſtais muy correſpondido?
Ale. No sè, y el alma lo duda,
que es lo poco que merezco,
quien mas me lo dificulta.

Sir.

Sir. El Zefiro, viento leve,
vestido invisibles plumas,
llega al prado, y galantea
la flor que mas bien le ilustra.
Buelva al rededor corrès,
y entre las hojas menudas
haze discreto ruido,
por si acaso ella le escucha:
mas aunque el viento galan
es vn poco de ayre en suma,
si no la trueca, la mueve,
y la inclina, si no triunfa.
La dama assi mas altiva,
y que adivina se encumbra,
tal vez se paga del ayre,
si de buen ayre la busca.
Mac. Cosa de ayre mi amo:
voto à Dios.

Salen Anteo, y Hipolito.

Ant. O es muy obscura
la noche, ò el encubierto
no ha venido. *Hip.* Si hizo burla
el Magico de nosotros?
mas tened, alli se ocultan
vnas sombras. *Ant.* Gente es.
Hip. Sirena serà sin duda.
Mac. Cubrete, señor, el rostro,
que và saliendo la Luna.

Levanta la vanda al rostro.

Ale. Dizes la verdad. *Sir.* Què es esso?
el rostro à luz se oculta,
quando os pregunto quien sois?
Mac. Oygan; Sirena se atufa. *à p.*
Ant. De la Luna con las luzes
vàn cobrando su figura
las cosas: el encubierto
es aquel. *Hip.* No divulga
su vestido, de Lidoro
fue la promessa segura.
Sir. Ya vos me aveis conocido.
Ale. Si señora: su mesura *à p.*
dize, que zelosa està,
muy feliz es mi fortuna.
Sir. Como dura en vuestro rostro
el emboço? *Au.* Porque dura
la razon. *Sir.* Ya no os valdrà:
ha de las Guardas. *Mac.* S. Judas.

Salen los Guardas, Anteo, y Hipolito.

Guar. Què nos mandas?
Ant. y Hip. Què deseas?
Ant. Possible todo lo juzga.
Sir. Prended aquessos dos hombres.
Mac. Que aya diablo que esto vrda!
Guar. Daos à prision. *Ale.* Deteneos.
Ant. La tardança es nueva culpa,
mirad que yo soy Anteo.
Mac. Anteada es la locura.
Dia. Laura debiò de avisarle, *à p.*
y al parque baxò en mi busca.
Hip. Hipolito sois, rendios.
Ale. Por solo esso lo rehusa
mi valor, à la Princesa
obedeciera con mucha
promptitud, mas à vosotros,
antes que aqui me descubra
os he de hazer mil pedaços.
Mac. Negocia, tu mes, Andujar,
aora veràn lo que haze
vn cobarde à quien apuran.

Metenlos à cuchilladas.

Dia. Quien viò tal desdicha! vn rayo
en lugar de espada empuña.
Mac. Por San Blas que son gallinas;
à ellos, que las asusan.
Sir. Fuerte lance!
Dent. Guar. Que me han muerto.
Mac. Alquile vna sepultura.
Dia. De tanta enemiga espada,
aun mas que se libra triunfa.
Sir. Los zelos que aqui me ha dado,
con lo biçarro disculpa.
Dia. Cielos, no peligre Anteo,
bolved contra mi la furia.
Sir. Hados, guardadle la vida,
que

que ya es mi vida la suya.

Vanse, y sale Laura.

Lau. Todo esto và encaminado,
à que à noche yo vèr quise,
lo que en el parque passava,
quando Diana me embiste,
y me dize, que à la torre
buelva, y que atenta registre,
si està Anteo en el terrero,
y que ella està allà le avise.
Yo refunfuñe, y mi ama,
con ademanes de tigre,
que obedezca al punto ordena,
lo que Diana me dize.
Con esta Dianilla es
con quien yo tengo el berrinche.

Salen Sirena, y Aureliano.

Aur. Señora, tan demañana,
vuestra Alteza se despide
de su lecho? algun cuidado
la desazona, ò la aflige.
Sir. Aureliano, llamadme
à Lidoro, y prevenidme
dos mil escudos al punto:
no os detengais. *Aur.* Nadie assiste
mejor à vuestros preceptos.
La muger es mas terrible, *à p.*
mas rara, y de mas capricho,
que sobre la tierra vive. *Vas.*
Sir. Valgame Dios, que de penas
este coraçon persiguen,
y vnas penas sin remedio,
porque mas le martirizen!
Este hombre, este encubierto,
à quien mi altivez le rinde,
no ay forma de conocerle,
ni modo de descubrirle.
Pero quando le descubra,
su aficion, sino la fingen
mis zelos, es à Diana.
(Ay estrellas infelizes!)
el remedio que me queda,
es que se me precipite
mas esta passion, hallando
mas razones de admitirle:
sin mi estoy.

Salen Lidoro, y Machin.

Ale. Aureliano,
que me manda entrar me dize
vuestra Alteza. *Sir.* Es la verdad:
Laura. *Laur.* Señora *Sir.* Vè, y dile
à Diana que la aguardo.
Lau. Voy al momento à servirte,
Despues del passeo del parque
anda mi ama muy triste. *Vas.*
Sir. Vos Lisardo, si à curarme,
como lo dezis, venisteis,
me aveis errado la cura:
esta es verdad infalible,
porque si vna enfermedad
quitasteis, otra pusisteis,
vencisteis el rigor mio
con solamente aplaudirme
la opinion, y aora astuto,
ò no sè como lo explique,
me aveis el alma abrasado
à puro contradezirme.
Y assi, pues que no hazeis nada
aqui, ni de nada sirven,
ò la malicia, ò la industria,
idos con Dios. *Mac.* Nos despide?
Sir. Y dezidle à Aureliano,
que el socorro que le dixe
que previniesse, os lo dè.
Mac. Irè al puuto à recibirle.
Sir. Y advertid, que en embiaros
hago vna accion que me aflige,
porque teneis semejança:
mas ya esto se repite
vanamente, andad con Dios,
que os guarde edades felizes.
Ale. Señora. *Mac.* Sirena bella.
Sir. Ningnno aqui me replique.

Aparte à Lidoro.

Mac.

Mach. Vive Dios, que và de veras!
Aparte a Machin.
Alex. Amor tengo que fabrique
el remedio, nada importa,
calla, y no te escandalizes.
Sir. Ea, idos. Mac. Yà se iràn.
Ale. Que lo sienta no os admire.
Sir. Aquesto ha de ser al punto.
Alex. Voy al punto à prevenirme.
Mac. Yà nos vamos, y no espere
vernos mas. Laus tibi Christe.
Vanse los dos.
Sir. Mateme aquesta tristeza
irremediable, y tirana.
Salen Laura, y Diana.
Lau. Señora, aqui està Diana.
Die. Que me manda vuestra Alteza?
Sir. Diana, de ti ofendida
estoy. Dia. De mi? Sir. Si.
Die. No sè, señora, en que os disgustè.
Sir. En ser falsa. Dia. Si la vida
no me cuesta esta razon,
que no tengo vida es cierto.
Sir. Tu sabes del encubierto.
Dia. Advierte que es ilusion.
Sir. Tu sabes que avia de ir
al parque (solo à matarme)
y à titulo de alegrarme
me hiziste al parque salir.
Porque viesse que moria
por ti, me llevaste alli,
y luego lo conoci,
quando en ti se divertia.
Este estilo es muy estraño
de quien eres, bien lo vès,
mas porque digas quien es,
yo te perdono el engaño.
No porque quitarte intento
tu suerte, que fuera error,
sino porque mi dolor
mate con menos tormento.
Dia. Señora, yo no conozco
à este hombre, ni pretendo
que sea mi amante, porque
à quien yo elijo es Anteo.
La causa de averte dicho,
que al sitio fuesses ameno
de esse parque, fue porque
cessassen los desconsuelos
de aquessas melancolias.
Y porque veas que es cierto
lo que te digo, di tu Laura,
yo no te dixe que Anteo
en el terrero aguardasses,
y le dixesses, que puesto
ocupavamos del Parque?
Lau. Aora de las dos me vengo, *à p.*
yo no me acuerdo. Dia. Esso dizes?
Sir. Vès, Diana, tus enredos?
Dian. Laura, es possible que niegues
la verdad? Lau. Digo, y protesto
que no te oì tal palabra:
ay tal cosa? Sir. El juizio pierdo *à p.*
Lau. No sois las dos las del Parque,
pues roed aquesse huesso. *à p.*
Sir. Esta eres tu. Dia. Yo señora.
Lau. Aderezadme essos bledos.
Sale Aureliano.
Aur. Licencia Lidoro pide
para entrar. Sir. Pues à què efeto?
Aur. A efeto de despedirse,
porque se parte al momento.
Sir. Dezid que entre: pesar mio
no maltrateis mi respeto.
Sale Alexandro, y Machin con los mismos vestidos, que estuvieron en la tela, y en el parque.
Alex. Señora, porque veais
quan puntual os obedezco,
yà à la puerta de la torre
postas prevenidas tẽgo. *De rodillas.*
Dadme licencia que os bese
la mano, y guardeos el Cielo.
Mac. Yo tambien la mano os pido,
y si

y si ay algo por los dedos
de sortijas, que no es bien
irme yo sin algo desto.
Sir. Cielos, què es esto que miro? *à p.*
este no es el trage mesmo
en que al encubierto he visto
dos vezes? si serà sueño?
Ale. No os merezco este favor?
Sir. Si, pero aora no es tiempo,
porque oy no aveis de iros.
Mac. Ya esso no tiene remedio,
oy ha de ser, no ay que hablar.
Sir. Esto por aora quiero.
Alex. Obedecerte es forçoso:
què dezis? *Levantase.*
Mac. Que ha dado fuego.
Sir. Aquestos vestidos pueden *à p.*
ser comprados con secreto
à algun criado de aquel hombre.
Aora bien, yo me resuelvo
à hazer aqui vna experiencia,
porque el valor, y el esfuerço
no lo pudieron comprar,
que no puede darlo el dueño.
Raras cosas imagina
quien està al amor sujeto.
Escuchadme, Aureliano, *à èl à p.*
salid à esse patio luego,
donde en vna jaula està
el leon que me truxeron
el otro dia, y alli
dad grandes vozes, fingiendo,
que se ha soltado el leon,
diziendo à gritos, que presto
me acudan, porque acà viene
aquel animal sobervio,
y mira que lo finjais,
con tal ansia, y tal aprieto,
que crean que es verdad todos.
Aur. Voy, señora, à obedeceros:
que la Princesa ha perdido *à p.*
el juyzio estoy creyendo. *Vase.*
Sir. Y los Filosofos andan
tã galanes? Mac. Ay que bueno. *à p.*
Ale. No contradize al estudio,
señora, el aliño es cierto,
que fuera terrible cosa,
y opresion muy sin consuelo,
que no tuviera el que estudia
licencia de andar bien puesto.
Aur. dent. Que se ha soltado el leon,
socorran, socorran presto
à la Princesa. Lau. Dios mio.
Mac. Otro demonio tenemos,
pues el Leon no es gallina.
Dent. Aur. Criados, q̃ và àzia el puesto
en que aora su Alteza està.
Dia Ni aun huir me dexa el miedo.
Lau. Yo tomo este camarin. *Vanse.*
Ale. Aqueste es terrible empeño; *à p.*
pero por mostrar mi amor,
à la suerte lo agradezco.
Sir. Valgame Dios, y que assombro!
Mac. En vn cascaron de huevo
quepo aora, voy à vèr
si donde escaparme encuẽtro. *Vase.*
Sir. Ay Cielo! Ale. No, no temais,
que yo os sacarè del riesgo.
Sir. No và muy malo hasta aqui. *à p.*
Aur. dent. Mirad que el animal fiero
se và ya acercando.
Alex. Aora *Saca la espada.*
os he menester alientos.
Sir. Yo finjo que me desmayo, *à p.*
por azecharle el esfuerço.
Valgame Dios! *Desmayase.*
Ale. Los sentidos,
ò la vida el susto fiero
la ha quitado, este pesar
solamente es lo que temo.
No os dè aquella fiera espanto,
señora, perded el miedo,
bolved en vos, no temais,
no temais, que yo os defiendo,
yo

yo que otra vez os librè
de vn javali, el encubierto
soy. *Dize entre si Sirena.*
Sir. Feliz yo que lo escucho.
Ale. Y es tanto el amor que os tengo,
que por vos darè la vida.
Sir. Aora soy feliz de nuevo. *Entre si.*
Ay de mi! *Alex.* Ya, ya se cobra.
Salen Hipolito, y Anteo, y cada vno por su puerta, y và Sirena bolviendo en si.
Ant. Señora. *Hip.* Señora.
Ant. El riesgo. *Hip.* El susto.
Ant. Dexad. *Hip.* Porque.
Ant. El leon. *Hip.* Està en el puesto.
Ant. Que suele estàr encerrado.
Hip. De Aureliano ha sido el yerro.
Ant. En su jaula està el leon.
Sale Machin, y Diana.
Mac. Salto, y brinco de contento.
Lau. Ay que palabra tan linda.
Dia. Ya del susto convalezco.
Hip. Pero que es esto que miro!
Ant. No sois vos aquel grossero
hombre que encubierto andava?
Ale. Si, yo soy el encubierto.
Lau. Que no es sino Lidoro,
sin duda que venis ciegos.
Ale. Si tambien Lidoro soy.
Ant. Pues como aqui con enredos
os estais? *Hip.* Pues como ossado
vsais de ilicitos medios?
Alex. A no estàr aqui su Alteza,
yo os enseñara el respeto,
que me aviais de tener.
Dia. Descubriose este secreto.
Lau. Oygan el Licenciadito
como era vn poco embustero.
Sir. Lidoro, pues à que fin
fue tanto disfraz? *Alex.* A efeto
de conseguir vuestra mano
à finezas, y trofeos.
Sir. Pues quien sois vos, que teneis
para tanto assumpto aliento?
Alex. Soy el Principe de Cyro.
Mach. Y yo su fiel escudero.
Alex. Vos mi retrato teneis,
en èl vereis que no miento.
Ant. Pues para que aveis vsado
tanto ardid? *Alex.* Lo primero
por ser estos dos Estados
tan enemigos, y opuestos,
que entre ellos nunca paran
las dissensiones, y luego,
porque à pesar de los hados,
y de la suerte, mi intento
era merecer la mano
de Sirena, por quien muero.
Y como atento vi en mi
tan pocos merecimientos,
y en Sirena oposicion
à todo amoroso empleo,
quise que el ingenio mio
me supliesse los defectos,
y à ella el rigor la templasse,
que hazia de bronce el pecho.
Sir. Pues aun vn defecto os falta.
Alex. Que me le digais os ruego.
Sir. Ser valiente, si es verdad,
que no es vn valiente bueno
para amante. *Alex.* Esso, señora,
sagaz os lo dixe, y cuerdo,
porque contra mi opinion
tomasse la vuestra esfuerço.
Sir. Pues, Principe, vos aveis
logrado vuestros intentos,
esta es mi mano.
Alex. Y yo el alma
os doy, aunque es corto precio.
Ant. Yo à Diana se la doy.
Dia. Yo os doy la mano, y el pecho.
Mach. Y aqui tenga fin dichoso
la Muger contra el Consejo.

FIN.